



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2021
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

34

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2021
ISSN 1130-1082
E-ISSN 2340-1370

34

SERIE II HISTORIA ANTIGUA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

<https://dx.doi.org/10.5944/etfi.34.2021>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2021

SERIE II - HISTORIA ANTIGUA N.º 34, 2021

ISSN 1130-1082 · E-ISSN 2340-1370

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: ETF II · HISTORIA ANTIGUA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua (ETF/II) es la revista científica que desde 1988 publica el Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). ETF II está dedicada a la investigación en Historia Antigua y en disciplinas afines como la Arqueología, la Epigrafía, la Numismática o la Historiografía y acoge trabajos inéditos de investigación, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de estudio que abordan y que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico. Va dirigida preferentemente a la comunidad científica, investigadora y universitaria, tanto nacional como internacional, así como a todas las personas interesadas por el conocimiento de las Ciencias de la Antigüedad en general y de la Historia Antigua en particular. Su periodicidad es anual. ETF II facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en edición electrónica.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua (ETF/II) (*Space, Time and Form. Serie II*) is a peer-reviewed academic journal published from 1988 by the Department of Ancient History at the School of Geography and History, UNED. ETF II it's devoted to the study of Ancient History and related disciplines as Archaeology, Epigraphy, Numismatics and Historiography. The journal welcomes previously unpublished articles, particularly works that provides an innovative approach, contributes to its field of research, and offers a critical analysis. It is addressed to the Spanish and international scholarly community, as well as to all person interested in Ancient History. It is published annually. The journal provides open access to its content, freely available electronically immediately upon publication.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua está registrada e indexada entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, DIALNET, E-SPACIO UNED, CIRC 2.0 (2016), MIAR 2016, CARHUS 2014, Fuente Academica Premier, L'Année philologique, Periodicals Index Online, Ulrich's, SUDOC, ZDB, DULCINEA (verde), REDIB y en Directory of Open Access Journals (DOAJ).

EQUIPO EDITORIAL

Edita: Departamento de Historia Antigua, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Editor: Miguel Ángel Novillo López, UNED.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Almudena Alba López, UNED

María de los Ángeles Alonso Alonso, UNED

Fernando Bermejo Rubio, UNED

Javier Cabrero Piquero, UNED

Adolfo Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Pilar Fernández Uriel, UNED

Jorge García Sánchez, Universidad Complutense de Madrid

Raúl González Salinero, UNED

Lázaro Lagostena Barrios, Universidad de Cádiz

Irene Mañas Romero, UNED

María Luz Neira Jiménez, UC3M

Miguel Ángel Novillo López, UNED

Sabino Perea Yébenes, UNED

José Carlos Saquete Chamizo, Universidad de Sevilla

Michele Trannoy, Université Paris-Sorbonne (Paris IV)

COMITÉ CIENTÍFICO

Immacolata Aulisa, Università degli Studi di Bari Aldo Moro

Piero Bartoloni, Istituto per la Civiltà Fenicie e Punica

José d'Encarnação, Universidade de Coimbra

Gian Luca Gregori, Sapienza Università di Roma

Jean Paul Morel, Université de Provence

Milagros Navarro Caballero, Université Bordeaux-Montaigne, Institut Ausonius

DIRECTORA DE ETF SERIES I–VII

Yayo Aznar Almazán, Decana Facultad de Geografía e Historia, UNED

SECRETARIO DE ETF SERIES I–VII

Julio Fernández Portela, Departamento de Geografía, UNED

GESTORA PLATAFORMA OJS

Carmen Chíncoa Gallardo

COMITÉ EDITORIAL DE ETF SERIES I–VII

Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Pilar Díez del Corral Corredoira, Departamento de Historia del Arte, UNED; Carmen Guiral Pelegrín, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Patricia Hevia Gómez, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Luíza Iordache Cârstea, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; M.^a Luisa

de Lázaro Torres, Departamento de Geografía, UNED; David Martín Marcos, Departamento de Historia Moderna, UNED; José Antonio Martínez Torres, Departamento de Historia Moderna, UNED; Íñigo García Martínez de Lagrán, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Álvaro Molina Martín, Departamento de Historia del Arte, UNED; Francisco Javier Muñoz Ibáñez, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Rocío Negrete Peña, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Miguel Ángel Novillo López, Departamento de Historia Antigua, UNED.

CORRESPONDENCIA

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*
Facultad de Geografía e Historia, UNED
c/ Senda del Rey, 7
28040 Madrid
e-mail: revista-etf@geo.uned.es

SUMARIO · SUMMARY

11 Artículos · Articles

- 13 SOLEDAD MILÁN QUIÑONES DE LEÓN
Redes de contacto e intercambios entre Anatolia, el Egeo y la isla de Creta en el Bronce Antiguo
Interactions and Mobility within the Eastern Mediterranean Area and Crete in the Early Bronze Age
- 33 JOSÉ LUIS ALEDO MARTÍNEZ
Cirenaica durante la coyuntura post-alejandrina
Cyrenaica during the Post-Alexandrian Conjuncture
- 53 ENRIQUE GIL ORDUÑA
Rusaddir-Akros: una valoración del antiguo enclave de Melilla
Rusaddir-Akros: An Assessment of the Ancient Site of Melilla
- 89 MARCELO EMILIANO PERELMAN FAJARDO
El estatus dependiente del colono romano en los contratos de arrendamiento: análisis de las fuentes jurídicas
The Dependent Status of the Roman Tenant in the Lease Agreements: Analysis of the Legal Sources
- 109 PILAR FERNÁNDEZ URIEL
Análisis de una personalidad femenina de la dinastía Flavia: Julia Flavia Titi
Analysis of a Female Personality of the Dynasty Flavia: Julia Flavia Titi
- 129 MILAGROS MORO IPOLA
El uso de la imagen de niños y adolescentes en la numismática romana de época imperial. Algunos casos
The Use of the Image of Children and Teenagers in the Roman Imperial Coinage. Some Cases
- 157 FERNANDO BLANCO ROBLES
Las fórmulas epigráficas *pius (in) suis et carus (in) suis*, ¿indicadores de dependencia personal?
Are the Epigraphic Formulas *pius (in) suis et carus (in) suis*, Indicators of Personal Dependence?

- 181 NARCISO SANTOS YANGUAS
La dedicatoria a Evedutonio Barciaeco y las explotaciones auríferas del distrito romano de Naraval (Tineo, Asturias)
The Dedicatory to Evedutonivs Barciaecvs and the Golden Explotations of the Roman District of Naraval (Tineo, Asturias)
- 199 BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS
Epigrafía de Cubillejo de Lara (Burgos)
Epigraphy from Cubillejo de Lara (Burgos)
- 219 MARIO LORENTE MUÑOZ
La «Peste de Cipriano»: la primera gran pandemia de la Antigüedad Tardía (249-270)
The «Cyprian Plague»: The First Great Pandemic of the Late Antiquity (249-270)
- 243 ALMUDENA ALBA LÓPEZ
Libertad religiosa y libertad del acto de fe: el arbitraje de Constantino en los primeros conflictos cristianos de su tiempo (311-324)
Religious Freedom and Freedom of Faith: Constantine's Arbitration in the Early Christian Conflicts of his Time (311-324)
- 263 ALEJANDRO DEL VALLE
Psicología histórica y materialismo histórico: la categoría «valor», obstáculos epistemológicos y la propuesta estructuralista
Historical Psychology and Historical Materialism: The Notion of «Value», Epistemological Obstacles and the Structuralist Proposal
- 287 **Libros · Books**
- 289 CASADO RIGALT, Daniel: *Iberia colonizada. Revisión y síntesis de la protohistoria peninsular* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 293 IRIARTE, Ana: *Feminidades y convivencia política en la antigua Grecia* (REBECA ARRANZ SANTOS)
- 297 FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Ángel: *La sombra de Aníbal: liderazgo político en la República clásica* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 301 LE BOHEC, Yann: *La vie quotidienne des soldats romains à l'apogée de l'Empire, 31 avant J.-C. – 235 après J.-C.* (SABINO PEREA YÉBENES)

- 305 ANDREU PINTADO, Javier (ed.): *PARVA OPPIDA. Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades en la Tarraconense hispana (siglos I a. C.-I d. C.)* (JOSÉ MARÍA CARRASCO LÓPEZ)
- 309 MORO IPOLA, Milagros: *Cosas de la edad: la adolescencia en la antigua Roma* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 313 DE LA ESCOSURA BALBÁS, María Cristina – DUCE PASTOR, Elena – GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Patricia – RODRÍGUEZ ALCOCER, María del Mar – SERRANO LOZANO, David (eds.): *Blame it on the Gender. Identities and transgressions in Antiquity* (UNAI IRIARTE)
- 319 NIETO IBÁÑEZ, Jesús María, *Historia antigua del cristianismo* (FERNANDO BERMEJO RUBIO)
- 327 RESTA, Mario: «Cristo vale meno di un ballerino?» *Danza e musica strumentale nel vissuto dei cristiani di età tardoantica* (RAÚL GONZÁLEZ SALINERO)
- 331 SERRANO MADROÑAL, Raúl: *Los circunceliones: fanatismo religioso y descontento social en el África tardorromana* (ESTHER SÁNCHEZ MEDINA)
- 335 Normas de publicación · Authors Guidelines

ARTÍCULOS · ARTICLES

RUSADDIR-AKROS: UNA VALORACIÓN DEL ANTIGUO ENCLAVE DE MELILLA

RUSADDIR-AKROS: AN ASSESSMENT OF THE ANCIENT SITE OF MELILLA

Enrique Gil Orduña¹

Recibido: 02/03/2021 · Aceptado: 29/04/2021

DOI: <https://dx.doi.org/10.5944/etfi.34.2021.30172>

Resumen

La antigua *Rusaddir* ha sido objeto de una intensa investigación desde el descubrimiento y excavación del Cerro de San Lorenzo por parte de Rafael Fernández de Castro entre los años 1908-1916. A partir del rescate de una necrópolis con características únicas en el Mediterráneo antiguo, la identificación de referencias literarias en escritos clásicos y el descubrimiento de nuevas realidades arqueológicas en Melilla la Vieja, la antigua *Rusaddir* se ha convertido en un tema de reconsideración en el mundo académico, el cual trata de buscar su lugar y significado histórico a partir de una labor historiográfica y arqueológica que ha dado sus frutos durante los últimos años. *Rusaddir* ha quedado, así, identificada como un asentamiento portuario en la Mauritania occidental que, en un momento dado, superó un determinado umbral de visibilidad arqueológica gracias a una serie de circunstancias en época romana alto-imperial que permitieron la integración económica y comercial de la ciudad en el Círculo del Estrecho.

Palabras clave

Melilla; *Rusaddir*; Cerro de San Lorenzo; cultura neo-púnica; romanización; Mauritania Tingitana; Marruecos Antiguo

Abstract

The Ancient *Rusaddir* have been an issue of historical research since the finding and excavation of the archaeological site of Cerro de San Lorenzo by Rafael Fernández de Castro between 1908 and 1916. Thanks to the discovery here of an important cemetery with exclusive features in the Ancient Mediterranean

1. Universidad de Almería. C. e.: eg0315@ual.es. Código ORCID: 0000-0002-0952-6637

Sea, added to several references in Classical sources and the recent excavation of other archaeological sites in Melilla la Vieja, the Ancient *Rusaddir* have become a reconsidered subject among the scholars who have tried to find its place and historical significance. In such way, the historiographic and archaeological work have supplied relevant results last years. Scholars agree *Rusaddir* so now days as a port site in the western Mauritania that achieved archaeological visibility during a particular lap of time, that of the principality of Caesar Augustus, thanks to particular circumstances that led to the economic and trading integration of the site within the Circle of the Strait.

Keywords

Melilla; *Rusaddir*; Cerro de San Lorenzo; Neo-punic culture; Romanization; Mauritania Tingitana; Ancient Morocco

.....

INTRODUCCIÓN

La historia antigua de Melilla ha sido una cuestión largamente discutida desde la revisión de una serie de fuentes históricas que aludían inciertamente al enclave y la aparición fortuita de elementos arqueológicos a inicios del siglo XX. La aparición de algunas ánforas y otros materiales en 1905 y 1908 en el entorno del Cerro de San Lorenzo incitaron al periodista Rafael Fernández de Castro a iniciar una serie de excavaciones entre 1908-1916 que proporcionó una gran parte del actual patrimonio arqueológico de Melilla, justamente durante los años en que trabajó para *El Telegrama del Rif* antes de fundar *El Cronista*².



FIGURA 1. EL CERRO DE SAN LORENZO (MELILLA)

Son momentos de especial vitalidad y crecimiento urbano en la ciudad gracias al protagonismo que empezó a adquirir en la política española del Protectorado marroquí, aglomerándose nuevos ensanches ordenados relacionados con nuevos proyectos urbanísticos. Especialmente determinantes serían los planes de Alcayde –«Proyecto de urbanización de los terrenos comprendidos entre la falda de San Lorenzo y el barrio del Polígono» (1896)–, así como los planes de la Comandancia General para la construcción de un barrio obrero entre el Cerro y el Parque Hernández aprobado en 1907. En las remociones de tierra de las inmediaciones del Cerro en el curso de estos ensanches urbanísticos aparecerían los materiales que llamaron la atención de R. Fernández de Castro, en 1905 y 1908, y a partir de los cuales se plantearía dirigir una excavación sistemática en el Cerro. Son momentos, además, de especial protagonismo político de la ciudad a raíz de las construcciones del ferrocarril, las explotaciones de las minas del Rif y la consecuente campaña militar de 1909 contra los hostigamientos de las cabilas rifeñas³. Momentos de

2. DÍEZ SÁNCHEZ, Juan: «Instituciones y personajes en la Melilla del siglo XX» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Melilla: Consejería de Cultura y Festejos, 2006, pp. 576-577.

3. ARGENTE DEL CASTILLO, Francisco José: «Evolución urbana de Melilla» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *op. cit.*: pp. 739-756.; GIL RUIZ, Severiano: «El siglo XX» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *op. cit.*, pp. 629-633; GIL ORDUÑA, Enrique: «La Melilla modernista a través de la fotografía. Del neoclasicismo finisecular a la revolucionaria obra de Enrique Nieto», *Akros*, 15 (2017), pp. 83-96.

transformación general en los que el antiguo recinto militar se transformaba en una ensanchada ciudad moderna entre cuyos nuevos oficios destacaría el de periodistas y cronistas como Fernández de Castro, quien ya se aventuraba a rellenar las lagunas de la historia melillense mediante el registro arqueológico.



FIGURA 2. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE SAN LORENZO (MELILLA)

Años después, como Cronista Oficial de Melilla, Fernández de Castro reflejaría en su famosa obra de *Melilla Prehispánica*⁴ una hipótesis sobre la fundación fenicia de *Rusaddir* entre los siglos XI-X a.C., como parecían indicar las fuentes clásicas en torno a la colonización fenicia de *Gades* o Cartago, pese a la ausencia generalizada de evidencias arqueológicas que lo atestiguaran directamente. Lo cierto es que hoy la colonización fenicia del Mediterráneo occidental no puede retrotraerse más allá del siglo IX a.C. según los últimos hallazgos en Utica, Huelva y La Rebanadilla, acompañados de fechas ¹⁴C⁵. Aún, no obstante, siguen sin hallarse testimonios

4. FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael: *Melilla Prehispánica. Apuntes para la Historia del Setentrión africano en las Edades Antigua y Media*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1945, pp. 125-139.

5. GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, Fernando; SERRANO PICHARDO, Leonardo y LLOMPART GÓMEZ, Jorge: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2004. SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, Víctor; GALINDO SAN JOSÉ, Lorenzo; JUZGADO NAVARRO, Mar; DUMAS PEÑUELAS, Miguel: «El asentamiento fenicio de La Rebanadilla a finales del siglo IX A.C.» en GARCÍA ALFONSO, Eduardo (ed.): *Diez años de Arqueología Fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante Aguilar in memoriam*. Málaga: Monografías Arqueología, Junta de Andalucía, 2012, pp. 67-85. LÓPEZ CASTRO, José Luis; FERJAOUI, Ahmed; MEDEROS MARTÍN, Alfredo; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, Víctor; BEN-JERBANIA, Imed: «La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central: nuevas excavaciones arqueológicas en Útica (Túnez)», *Trabajos de Prehistoria*, 73 (1) (2016), pp. 68-89.

materiales que puedan plantear la existencia de una colonia fenicia en el enclave actual de Melilla en esas fechas.

Pocos años después sería Miguel Tarradell⁶ el encargado de dar a conocer el material arqueológico del Cerro del Lorenzo a la comunidad científica a partir de sus aportaciones en el *I Congreso Arqueológico del Marruecos español* en Tetuán. Desgraciadamente, gran parte del material arqueológico, así como el mismo Cerro, se encuentran hoy desaparecidos y completamente irreconocibles debido a su descontextualización y desagregación sufridas por la colección privada. Lo mismo ocurre con gran parte de los fortuitos hallazgos numismáticos, los cuáles se encuentran dispersos en numerosos fondos privados. Melilla se convierte, así, en un ilustrativo ejemplo del expolio y la venta de antigüedades como actividades ilícitas y destructivas con la memoria histórica. En cualquier caso, los últimos años han sido más esperanzadores con respecto a la atención renovada que recibieron la historia y el patrimonio de Melilla. Una nueva generación de historiadores, arqueólogos y demás estudiosos han encontrado una estrecha colaboración por parte de las autoridades locales a la hora de aproximarse a los testimonios de la ciudad.



FIGURA 3. RECIPIENTES CERÁMICOS HALLADOS EN EL CERRO DE SAN LORENZO

A raíz de las últimas intervenciones arqueológicas de urgencia en el Cerro de San Lorenzo en la década de 1980, cuyas catas ya resultaron estériles de material arqueológico, nuevas intervenciones en el recinto de Melilla la Vieja contribuirían con nuevos materiales, esta vez debidamente documentados, contextualizados y

6. TARRADELL I MATEU, Miquel: «La Necrópolis Púnico Mauritana del Cerro de San Lorenzo en Melilla», *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1945.

almacenados, que constituyen así los mejores testimonios de la Melilla antigua. Me refiero principalmente a las intervenciones en Plaza de Armas y en el Palacio del Gobernador, cuyos frutos se comentarán más detalladamente algunas líneas abajo⁷. Como digo, una nueva generación de historiadores como Fernando López Pardo, Rocío Gutiérrez González, Pilar Fernández Uriel o Enrique Gonzálbes Cravioto, entre otros muchos, han sido los últimos encargados de revalorizar las referencias literarias de *Akros* y *Rusaddir* a la luz de los recientes hallazgos arqueológicos.

A partir de las aportaciones hechas por estos prolíficos historiadores, el presente trabajo pretende realizar una revalorización del enclave antiguo melillense aproximándose a sus testimonios arqueológicos y tratar de dilucidar en la manera de lo posible las inciertas referencias literarias sobre *Akros*, *Metagonion*, *Melassia* y *Rusaddir* a la luz de estos mismos testimonios materiales y otros relativos. Tras señalar las principales fuentes literarias referentes a estos topónimos y exponer sucintamente el registro arqueológico, se discutirán aquí sus cruces y sus implicaciones históricas, atendiendo, claro está, a su contextualización dentro de la historia de la Mauritania occidental.

FUENTES LITERARIAS

Existe durante gran parte de la Antigüedad clásica una serie de referencias literarias relativas a la Mauritania occidental y los enclaves costeros que la bordeaban. Estas referencias hacen alusión a una serie de topónimos variados en diferentes lenguas en los que se ha tratado de imaginar el hipotético asentamiento antiguo del casco antiguo melillense. Con respecto al mundo fenicio-púnico, que durante gran parte del I milenio a.C. fue la cultura hegemónica en el Círculo del Estrecho, no han sobrevivido fuentes escritas directas que nos ilustren sobre la cuestión. No obstante, las referencias latinas a *Rusaddir* y su raíz indudablemente púnica han invitado a considerarlo como un antiguo topónimo que sobreviviría al débil y tardío proceso de romanización en la Mauritania Tingitana.

Hecateo de Mileto, historiador y geógrafo jonio que vivió durante los siglos VI-V a.C., es conocido a través de numerosas referencias posteriores, incluyendo Heródoto, y por las transcripciones de sus obras por parte de Esteban de Bizancio (siglo V d.C.). El geógrafo jonio recorrió personalmente muchos lugares y los describió tratando de mejorar el *mapamundi* de Anaximandro, refiriéndose incluso a la costa libia y varias de sus ciudades. En el fragmento 324 menciona a *Metagonium*, y en el 327, a *Melissa*. Poco después, Heródoto de Halicarnaso (484-424 a.C.) en *Lubukoi Logoi* –«Tratado sobre Libia»– describiría la zona africana

7. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Cerro de San Lorenzo. Un yacimiento emblemático» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *op. cit.*, pp. 191-212.

más allá de Cartago como una boscosa y montañosa, sin referenciar pueblos ni ciudades. Más o menos coetáneo a las referencias de Hecateo estaría el Periplo de Hannon, texto conservado en griego que transcribiría la bitácora original de Hannon almacenada hasta entonces en el templo de Baal Moloch de Cartago. Se trataba de un viaje realizado con el objetivo de fundar nuevas colonias más allá de las Columnas de Hércules⁸. En el mismo consta⁹:

Pareció bien a los cartagineses, que Hannón navegara más allá de las columnas de Hércules y que edificara las ciudades de los Libiofenicios. Y él hizo una travesía llevando consigo sesenta naves de cincuenta remos. Y una multitud de hombres y mujeres en número aproximado de treinta mil, no sólo con provisiones sino también con otros recursos. Una vez hechos a la mar pasamos por delante de las columnas y navegamos más allá de dos días, construimos la primera ciudad a la cual llamamos *Thymiaterion*: había debajo de ésta una gran llanura, y después hachos a la mar hacia Occidente llegamos hasta *Soloeis*, un promontorio libio tupido de árboles. Allí mismo, habiendo construido un templo a Poseidón, de nuevo embarcamos saliendo hacia el sol naciente por el medio día hasta que llegamos a una laguna colocada no lejos del mar, llena de muchas y grandes cañas, pero también había elefantes y otras numerosísimas fieras ocupándola. Habiendo dejado la laguna aproximadamente a un día de navegación, asentamos ciudades junto al mar, llamadas *Caricón-Teichos*, *Gytte*, *Akra*, *Melitta* y *Harambis*. Después, haciéndonos a la mar, llegamos hasta el gran río *Lixos*, que fluye desde el interior de Libia.

Aunque se ha tratado forzosamente de relacionar la *Melitta* de Hannon con la *Melissa* de Hecateo, las posibilidades en torno a estos dos topónimos son ingentes. Del mismo modo ha llamado la atención el término *Akra* en relación con otras referencias más tardías que han tratado de ubicarse en Melilla o sus proximidades. En cualquier caso, el texto de Hannon da a entender que, en el momento de asentar las «ciudades junto al mar», ya han pasado «por delante de las columnas». No obstante, el texto no está exento de problemas de interpretación debido a varias incongruencias. Según parece indicar, las ciudades colonizadas no andarían lejos de *Lixus*. Además, como *Melitta* o *Melissa* constan otros varios lugares dentro de la toponimia griega referentes a ciudades relacionadas con la apicultura¹⁰.

Del siglo IV a.C. podemos destacar el *Periplo de Pseudo-Escílax*, autor anónimo, que describe el perfil de las costas mediterráneas incluyendo Cartago y otras ciudades y factorías de la costa libia. Entre otros topónimos, en el texto se señalan los de *Siga*, *Akra* y *Akros*, en relación con los cuales se indica que todas

8. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio; FERNÁNDEZ URIEL, Pilar; GONZALBES CRAVIOTO, Enrique; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío; NAVARRO LUENGO, Ildefonso; BAUTISTA SALADO ESTAÑO, Juan; SUÁREZ PADILLA, José: «Fuentes históricas para el conocimiento de Melilla prehistórica» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *op. cit.*, pp. 133-142.

9. GARZÓN DÍAZ, Julián: «Hannón de Cartago, Periplo», *Memorias de Historia Antigua*, 8 (1987), pp. 81-86. Véase también en LÓPEZ PARDO, Fernando: «El periplo de Hannon y la expansión cartaginesa en el África occidental», *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, 25 (1991), pp. 59-72.

10. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio et al.: «Fuentes históricas...», pp. 141-142.

las ciudades y factorías desde la Gran Sirte hasta las columnas de Heracles andaban ya entonces bajo dominio cartaginés¹¹.

La ciudad y el golfo llamados *Akros* por Pseudo-Skylax han sido especiales candidatos por parte de los historiadores modernos para relacionarse con la hipotética ciudad fenicio-púnica que ya andaría fundada por entonces. Como deduciremos más adelante, *Siga* puede interpretarse con la desembocadura del río Tafna frente al cual se erige una isla donde han sobrevivido testimonios arqueológicos fenicios –Rachgoun–, que podrían vincularse con *Akra*, «una gran ciudad y puerto». Cuando se refiere a *Akros*, la ciudad y el golfo, nada impide plantear cualquier otro puesto o factoría ubicado en cualquiera de los golfos u otros de los accidentes geográficos de la costa septentrional de Mauritania, como la bahía de Alhucemas. La referencia de Pseudo-Skylax deja muchísimas incógnitas que despejar y no debería tomarse como testimonio definitivo que pruebe la existencia de una «ciudad» en el enclave actual melillense, aunque por otro lado es harto probable.

Algo más tarde, Timóstenes de Rodas (siglo III a.C.), recogido por Estrabón en el siglo I a.C., mencionaría la ciudad de *Metagonion* situándola en frente de la ciudad focense de *Massalia*. Otro gran geógrafo helenístico, Eratóstenes de Cirene, recogido también por Estrabón (III, 5, 5), recoge en su tratado de Geografía c. 200 a.C. una referencia a *Metagonion* como una tribu nómada cercana a las Columnas. El historiador griego Polibio, por otra parte, testigo de la guerra de Numancia y el asedio final de Cartago dirigido por Escipión Emiliano, pasó el Estrecho en 148 a.C. y recorrió las tierras mauritanas antes de escribir *Historias* y sus estudios sobre la II Guerra Púnica. En relación con la misma, identifica a «*Metagonia* de Libia», donde las tropas africanas de Aníbal estuvieron acantonadas¹². Las referencias a *Metagonion* y *Metagonia* referidas indistintamente como entidad geográfica y pueblo en estos autores griegos parecen referirse a un espacio amplio de la costa norafricana que, si coyunturalmente sirviera de plataforma militar para operar en Iberia, debería tratarse del actual Marruecos septentrional¹³. El hallazgo de miles de monedas cartaginesas de fines del siglo III a.C. en el dragado del puerto de Melilla de 1981, que comentaremos más adelante, apuntan hacia esta dirección.

En el siglo I a.C., el gran geógrafo Estrabón reservaría el capítulo tercero de su libro XVII a describir las tierras y pueblos de *Maurosia*, incluyendo su fauna

11. COUNILLON, Patrick: *Pseudo-Skylax. Le périple du Pont-Euxin. Texte, traduction, commentaire philologique et historique*. París, Ausonius, 2004. SHIPLEY, Graham: *Pseudo Skylax's Periplus. The Circumnavigation of the Inhabited World. Text, Translation and Commentary*. Liverpool, Liverpool University Press, 2019. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Russadir. Visión actualizada», *Espacio, Tiempo y Forma II: Historia Antigua*, 10 (1997), pp. 387-402. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», pp. 140-141.

12. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», pp. 137-138 y 141.

13. OLCOZ YANGUAS, Serafín y MEDRANO MARQUÉS, Manuel: «La región de Metagonia, la estrategia defensiva de Aníbal en Libia y en Iberia, y los primeros tratados entre Cartago y Roma», *Gladius*, xxxiv (2014), pp. 65-94.

y flora silvestres. El apartado 6º lo reservó a describir la navegación desde *Lixus* al Estrecho y la costa mediterránea hasta llegar al río *Molochat* –Muluya–, límite entre los *Mauretania* y *Masaesily*. «Cerca del río está un promontorio grande y *Metagonion*, un lugar sin agua y estéril (...) *Metagonion* es casi opuesto a *Karchedon* la nueva» –Cartago Nova–¹⁴. Poco anterior al geógrafo griego durante la época tardo-republicana, también destacaría la figura de Cayo Salustio Crispo (86-35 a.C.), tribuno de la plebe en el 52 a.C. y miembro del partido antisenatorial que apoyó a Cayo Julio César en la guerra civil contra Cneo Pompeyo Magno y fue nombrado procónsul de Numidia oriental, amasando una gran fortuna y dedicándose, más tarde, a la historiografía. Entre sus obras destaca, en interés de este trabajo, *Bellum Iugurthinum*, principal fuente histórica sobre la Guerra de Yugurta (III-81 a.C.)¹⁵. En el capítulo XCII consta¹⁶:

No lejos del río *Muluca* que separaba los reinos de Yugurta y Boco, había en medio de una extensa llanura un monte rocoso de una altura enorme pero de extensión suficiente para albergar un castillo de medianas dimensiones (...) Mario, como estaban allí los tesoros del rey, se dispuso a conquistar aquel lugar.

Si bien podría tratarse del monte Gurugú, cercano a Melilla, su ubicación «en medio de una extensa llanura» y tratándose de «un monte rocoso de una altura enorme» cuyas circunstancias orográficas, además, impidieron la utilización de terraplenes, torres de asedio y otras máquinas de guerra, señalarían más probablemente el macizo de Zawyat Ribat o algún cerro cercano dentro de la extensa llanura de Monte Arruit.

Pomponio Mela, autor gaditano de una obra geográfica latina de referencia en el siglo I, *Corografía*, escribe en su Libro I, capítulo 29, que destacaban en el entorno siete montes semejantes llamados «Hermanos» junto al río *Tamuada* y las pequeñas ciudades *Rusigada* y *Siga*, próximas a un puerto espacioso apodado el «Grande». A continuación, el mismo autor indica que el río *Mulucha* sigue siendo frontera entre reinos¹⁷.

Evidentemente, con el río *Tamuada* no debe referirse al Muluya, que por su parte es *Mulucha*. *Tamuada* podría referirse a diversas opciones, aunque, con respeto a *Siga*, conviene recordar la referencia de Pseudo-Skylax referente a una ciudad en el río frente al cual se erigía la isla *Akra*. Convendría señalar en este sentido la isla Rachgoun en la que, como trataremos, también han sobrevivido vestigios arqueológicos antiguos y en la que ya Pseudo-Skylax señalaba la

14. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», p. 137. GOLZALBES CRAVIOTO, Enrique: «La Región de Melilla en Estrabón: Molochat y Metagonium», *Trápana, revista de la Asociación de Estudios Melillenses* (2014), pp. 60-66.

15. MONTERO MONTERO, Mercedes: «Introducción» en SALUSTIO CRISPO, Cayo: *La Conjuración de Catilina. La Guerra de Yugurta*. Madrid, Editorial Alianza, pp. 9-32. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», p. 138.

16. Traducción y comentarios de Mercedes Montero Montero en SALUSTIO CRISPO, Cayo: *op. cit.*, pp. 194.

17. Véanse las traducciones y comentarios de *Corografía* en SILBERMAN, Alain: *Chorographie*. París, Les Belles Lettres, 1988; en GUZMÁN ÁRIAS, Carmen: *Corografía*. Murcia, Universidad de Murcia, 1989 y en ROMER, Frank: *Pomponius Mela's Description of the World*. Michigan, The University of Michigan Press, 1998.

existencia de un puerto. El río de Pseudo-Skylax es, sin lugar a duda, el Tafna. Así, *Akra* y su puerto podrían ser los referidos por parte de Pomponio Mela *cui Magno est cognomen*, así como el río Tafna como *Tamuada*. *Rusigada*, por otra parte, sí podría corresponder con el actual enclave melillense, sin mejor alternativa.

Hacia la misma época, Cayo Plinio «el Viejo» indica en su *Historia Natural* V 18: *Rhysaddir, oppidum et portus*, reconociendo una entidad plenamente urbana y portuaria¹⁸. Pero, además, empieza hablando de la provincia a partir del Estrecho, el monte Abila y los Siete Hermanos, ya señalados por Pomponio Mela. Inmediatamente al dejar atrás estas estructuras montañosas señala la aparición del río Tamuda, que esta vez debería interpretarse como el río Martil, y en el sitio una antigua ciudad con el mismo nombre, próxima a la actual Tetuán. Por último, menciona el río Laud –¿actual Oued Ghis, en la bahía de Alhucemas?–, la ciudad y puerto de *Rusaddir*, y el río *Malvani* –¿Río de Oro?–. Todos los ríos, navegables (*Nat. His.* V 18).

En su obra *Geographia*, Claudio Ptolomeo de Alejandría sitúa geográficamente en el siglo II a *Rusaddir* entre los emplazamientos prerromanos. Concretamente referencia a las localidades ubicadas entre el cabo *Sestiaría Akra* y *Punta Metagonitis*, mencionando el cabo *Risódeiron* (IV, 2 y IV, 6). Mayor precisión mostraría ya el Itinerario de Antonino –*Itinerarum-Provinciarum-Omnium Antonini Augusti*–, redactado probablemente en época de Diocleciano, a finales del siglo III o inicios del IV d.C. En el texto hay un gran número de referencias geográficas y distancias entre las mismas que nos permiten ubicarlas fácilmente, incluyendo el cabo *Russadir* –Tres Forcas– y *Russadir Colonia* –Melilla–, a 50 millas de Tingis¹⁹. *Rhysadirum* y *Rusaddir* son mencionados, por otro lado, como sedes de concilios norafricanos y aparecen en las firmas de sus actas en el siglo IV d.C. Incluso aparecerá *Rusaddir* como sede de un obispado en el llamado *Thronus Alexandrinus* del siglo VII d.C. pudiendo ser, así, una de las cuatro sedes en las que se dividió la diócesis tingitana del imperio romano de oriente. Como última referencia literaria podemos indicar la *Tabla Peutingeriana*, documento sobre vías y rutas romanas que se conservó en un manuscrito del siglo XII d.C. Aunque desconocemos su datación concreta, *Rusaddir* aparece referenciada con la misma consideración que *Malaka*, *Gadir* o *Cartago Nova*, y aparece frente a las costas de *Malaka*²⁰.

18. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», p. 135. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «*Rusaddir* en la unidad del Mediterráneo bajo el poder de Roma» en BRAVO NIETO, A. y FERNÁNDEZ URIEL, P. (dirs.): *op. cit.*, p. 232. GONZALBES CRAVIOTO, Enrique: «La ciudad de Rusadir (Melilla) en la Antigüedad», *Cuadernos del Archivo General de Ceuta*, (2017), pp. 23-24.

19. LÓPEZ PARDO, Fernando: «*Rusaddir*: de la memoria literaria a la realidad histórica de la expansión fenicio-púnica en Occidente», *Gerión*, 33 (2015), p. 92.

20. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», pp. 136 y 139.

FUENTES EPIGRÁFICAS Y NUMISMÁTICAS

Si existe algún tipo de fuente escrita privilegiada a la hora de aproximarse a la historia local y regional es la epigráfica. Su importancia a la hora de reconstruir la historia de numerosas localidades –identificando a sus decuriones, ediles y demás cargos municipales, así como incluso visibilizando sus habitantes peregrinos, esclavos y demás miembros de la *plebs*–, ha quedado plasmada en numerosas obras. Remito como ejemplos ilustrativos *Abdera*²¹, así como *Murgis*²². Sin embargo, no es este el caso de *Rusaddir*-Melilla. Los testimonios epigráficos de Melilla no son, en ningún caso, lápidas, cipos, planchas bronceas ni ningún otro tipo de soporte epigráfico monumental. Como en otros muchos ejemplos, este tipo de soportes habitualmente fueron objeto de reutilización arquitectónica o amortización, por lo que no resultaría sorprendente un futuro hallazgo dentro de alguna intervención en las estructuras fortificadas de Melilla la Vieja o en sus inmediaciones. En cualquier caso, sólo en algunos recipientes y fragmentos cerámicos han sobrevivido pequeñas inscripciones con caracteres púnicos y latinos. De entre ellas destacan, por ejemplo, dos ánforas Dressel 18-MañaC2b procedentes del Cerro de San Lorenzo en las que dos estampillas dejan leer *Bodshtarh* –«en manos de Astarté»–. Sobre un recipiente de *terra sigillata* hallado en Parque Lobera, un sello del taller –oficina– en que se realizó, deja leer *SERTO*. Incluso, sobre una lucerna helenística, en alfabeto griego, *Hermes*²³.



FIGURA 4. MONEDAS CARTAGINESAS DEL DRAGADO DEL PUERTO DE MELILLA

21. LÓPEZ MEDINA, María Juana: *El municipio romano de Abdera. Una aproximación histórica*. Almería, Universidad de Almería, 2000.

22. LÁZARO PÉREZ, Rafael: *La Respublica Murgitana y sus monumentos epigráficos (El Ejido-Almería)*. Almería, Universidad de Almería, 2016.

23. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», pp. 143-147.



FIGURA 5. DIFERENTES MODELOS DE LAS MONEDAS EMITIDAS EN *RUSADDIR*

Hay muchísima más trascendencia documental en los testimonios numismáticos relativos a *Rusaddir*-Melilla, aunque la mayoría se debe a hallazgos fortuitos y no a excavaciones sistemáticas que las hayan recuperado en contextos bien definidos. De entre todo el conjunto destacan miles de monedas cartaginesas de finales del siglo III a.C. halladas en el dragado del puerto de 1953 y 1981. En su mayoría son calcos –cobre plomizo–, con algunos electrones –aleación de oro y plata–. Otras dos monedas similares fueron halladas en las excavaciones recientes de Melilla la Vieja, así como otra veintena de calcos cartagineses de calidad extraordinaria que se encuentran en manos de colecciones privadas. La mayor parte de estas monedas representan una efigie femenina en el

anverso siguiendo el modelo siracusano y ampuritano representante de Perséfone. En el reverso, por otro lado, suele aparecer una figura équida en diversas formas y posturas, acompañada de diferentes motivos como palmeras, soles o caduceos²⁴.

Aunque mucho menos numerosas, las monedas de época neopúnico-mauritana (siglos II-I a.C.) cobran una especial importancia por reflejar la existencia de una ceca con emisión monetaria propia en *Rusaddir*, cuya leyenda aparece reflejada en alfabeto púnico. Las dos primeras monedas identificadas se incluyen en el Gabinete Real de Copenhague (Dinamarca), una de ellas con la leyenda completa. Otra procede de las excavaciones en Tamuda (Tetuán, Marruecos), investigada por P. Quintero²⁵, una más se conserva en el Museo del Instituto Valencia de Don Juan (Madrid) y otras dos proceden de las recientes excavaciones de Melilla, éstas similares a las conservadas en Copenhague²⁶. Estas monedas son sólo parte de una realidad monetaria más amplia: la acuñación generalizada de monedas propias por parte de una serie de cecas norafricanas durante los siglos II-I a.C. tras la desaparición del imperialismo cartaginés. Son especialmente conocidas las emisiones procedentes de *Lixus*, *Tamuda*, *Babba*, *Tingi*, *Sala* y *Zilil*, además de *Rusaddir*. Todas son cecas encontradas dentro del reino mauritano de Bocco,

24. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio y FONTENLA BALLESTA, Salvador: «Las monedas cartaginesas extraídas del puerto de Melilla», *Asociación Española de Numismáticos Profesionales*, 13 (1987). BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio: «Tanit o Perséfone», *Asociación Española de Numismáticos Profesionales*, 14 (1987). ALFARO ASINS, Carmen: «Lote de monedas cartaginesas procedentes del dragado del puerto de Melilla», *Numidia*, 232 (1993), pp. 9-46. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», pp. 152-154.

25. QUINTERO ATAUARI, Pelayo: «Tres monedas raras procedentes de Tamuda», *Mauritania*, 193 (1943), pp. 345-346.

26. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «La moneda de Rusaddir. Una hipótesis de trabajo», *Gerión*, 22 (2004), pp. 147-167.

cuya trascendencia política ya hemos visto reflejada en el marco de la Guerra de Yugurta. No obstante, se trata de monedas muy irregulares y poco normalizadas en sus características metrológicas, lo que ha dificultado algo su estudio y seriación²⁷

Lamentablemente, no se han rescatado monedas romanas en las últimas excavaciones, aunque contamos con varios hallazgos casuales documentados, sin poder contar con las posibles monedas objeto de expolio y descontextualizadas dentro de fondos privados. En cualquier caso, tan sólo quedan abiertos para la investigación los pocos hallazgos fortuitos que se indican, como el as nuncial broncíneo aparecido en las cercanías del cementerio junto a cerámica de *terra sigillata*. Su peso de 26,8 gr hizo determinar su cronología en torno a 158 a.C.²⁸. También contamos con dos bronceos más –sestercio y as– con la efigie de Trajano, y, en las proximidades de Melilla, con 35 sestercios datados entre 221-253 d.C. Incluso destaca una pequeña moneda procedente de Judea y emitida en el 17 d.C.²⁹.

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS: EL CERRO DE SAN LORENZO Y LAS RECIENTES INTERVENCIONES EN MELILLA LA VIEJA

LAS NECRÓPOLIS DEL CERRO DE SAN LORENZO

Más allá del promontorio del primer recinto melillense, al otro lado del Río de Oro se elevaba un cerro de 27 metros bautizado por los españoles como Cerro de San Lorenzo, que recibió sepulturas funerarias en época neopúnico-mauritana y romana. El esquema tripartito promontorio o islote-río-necrópolis sobre cerro se repite en multitud de asentamientos fenicios a lo largo del Mediterráneo. Podemos observar muchos otros cerros funerarios en el de San Cristóbal (Almuñécar, Granada), el de Montecristo (Adra, Almería) o el del Mar (Vélez-Málaga, Málaga)³⁰. Sin embargo, a lo largo de los últimos siglos el Cerro de San Lorenzo fue objeto de intervenciones constructivas y destructivas que alteraron muchísimo la estratigrafía de las tumbas. Si durante la construcción del Fuerte de San Lorenzo fueron hallados elementos arqueológicos, estos no quedaron reflejados en la documentación relativa a las obras, probablemente debido a la escasa importancia que los trabajadores y capataces les dieran. No obstante, nuevas construcciones en la zona entre

27. MORENO PULIDO, Elena: «Numismática de la Antigua Mauritania: Recorrido historiográfico y problemática actual», *Numisma*, 258 (2015), pp. 7-50. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «*Rusaddir* en la unidad...», pp. 218-221.

28. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio: «La numismática y Melilla», *Aldaba*, 30 (1998), pp. 193-229.

29. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», pp. 154-155.

30. PELLICER CATALÁN, Manuel: *La necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*. Barcelona, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 15, Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, 2007.

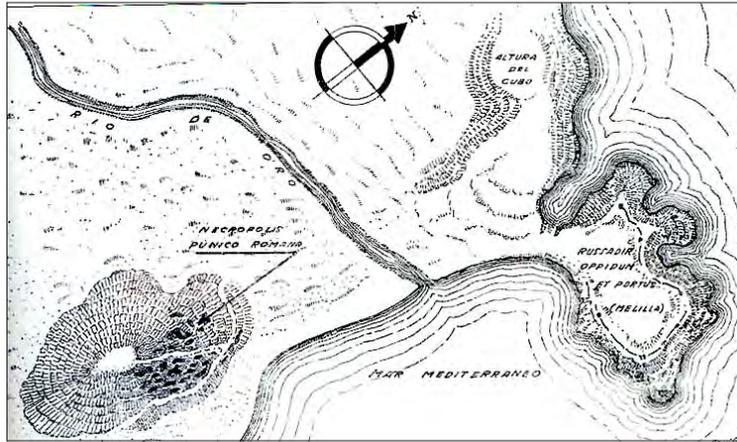


FIGURA 6. PLANO DE LA ANTIGUA RUSADDIR SEGÚN J. M. SÁEZ CAZORLA

1904-1905 dieron con tres cuerpos óseos incompletos acompañados de dos ánforas. Más adelante, en 1908 comenzaron a salir en la ladera oriental fragmentos de cerámica y dos ánforas completas cedidas al Museo Arqueológico Nacional, desde donde se catalogaron dentro de la cultura púnica. Fue entonces cuando R. Fernández de Castro iniciaría las excavaciones sistemáticas del cerro (1908-1916) con la intención de registrar debidamente, con los medios técnicos disponibles –entre otras carencias, no se documentó debidamente la ordenación espacial de las tumbas–, las diversas sepulturas que descansaban en el subsuelo. Desde los primeros momentos, sin embargo, comenzaron a detectarse diferencias importantes entre la vertiente occidental y oriental del cerro. Si bien las tumbas de la vertiente oriental aparecían bajo un paquete de tierra de hasta tres metros de profundidad, las tumbas de la occidental aparecían prácticamente en superficie. Además, las anteriores eran en su mayoría de cultura neopúnica, mientras que las occidentales, minoritarias, por otro lado, manifestaban una cultura material más romanizada –unas pocas tumbas de *tegulae* con pocos restos–. Estas diferencias se debían a procesos postdeposicionales a lo largo de los siglos debidos, principalmente, a las corrientes de viento poniente cargadas de partículas rocosas provenientes del Cabo Tres Forcas. Conforme fueron erosionando la vertiente occidental del cerro, fueron destruyendo el sedimento que albergaba las tumbas romanas y dejando a muchas de estas desamparadas y desaparecidas, mientras, al mismo tiempo, se producía una sedimentación paulatina en la vertiente oriental que explica su mayor longitud y superficie, su suavizada pendiente de cara al mar y la supervivencia mayoritaria de sus sepulturas. Sobre las sepulturas neopúnicas, además, se documentó una necrópolis musulmana más tardía. Pese a todo lo prometedor del registro arqueológico del cerro, dado a conocer por parte de M. Tarradell en 1954, la necesidad de dar paso a la vía ferrocarril con el cargamento de las minas del Rif provocó la voladura de la zona, a lo que se sumaron nuevas intervenciones

urbanísticas de las que pudo salvarse, ya tardíamente, el material rescatado en dos excavaciones de urgencia durante la década de 1980³¹.

Las sepulturas del Cerro de San Lorenzo tienen una serie de características que las hacen especialmente interesantes debido a sus singularidades dentro del mundo tardopúnico. Desde el siglo III a.C. en la mayor parte de las necrópolis púnicas se introduce con fuerza el rito de la inhumación, sustituyendo al previamente hegemónico rito de la incineración. No obstante, en la necrópolis de Tamuda, aunque aparecen materiales similares a los de San Lorenzo, el rito mayoritario es aún el de la cremación. En el caso de San Lorenzo, por otro lado, el rito universal es el de inhumaciones en fosas rectangulares, excavadas a veces en el mismo lecho rocoso y enlucidas de blanco con capas de cal. Lo singular de estas fosas con respecto al resto del mundo púnico y mauritano es que estaban clausuradas mediante una hilada de ánforas Dressel 18-MañaC2b, no con losas de piedra ni selladas mediante sillares u otro tipo de pavimento. Tan sólo han sobrevivido unos pocos paralelos en la tumba 1 de Can Partit (Ibiza, España), en *Salas* (Rabat, Marruecos), *Tingi* (Tánger, Marruecos) y la necrópolis de Stora (Olbia, Cerdeña). Este conjunto de ánforas rusaditanas aparecieron en su mayor parte en la vertiente Noreste del cerro entre 1,5-3 m de profundidad, cubriendo las sepulturas en posición horizontal y transversal en número impar –entre tres y nueve ánforas en sentido contrario a la sepultura con las bocas y bases alternadas–, en su mayoría ya fragmentadas en el momento de su exhumación. Por lo que se ha podido deducir, la caja sepulcral solía abrirse sobre el lecho rocoso desnudo del cerro y, tras introducir el cuerpo, se rellenaba con arena, se cubría con ánforas y se terminaba de sedimentar más arena con tierra arcillosa rosácea en la parte central. Un sedimento ocre rojizo que también ha aparecido en las necrópolis de San Cristóbal y Trayamar y cuyo significado religioso desconocemos. También desconocemos si estas tumbas púnico-mauritanas disponían de algún elemento exterior como cipos o lápidas que las identificaran. Con respecto a las pocas tumbas de *tegulae* que sobrevivieron en la vertiente Noroeste, en su mayoría son tardías, de los siglos II-III d.C.³².

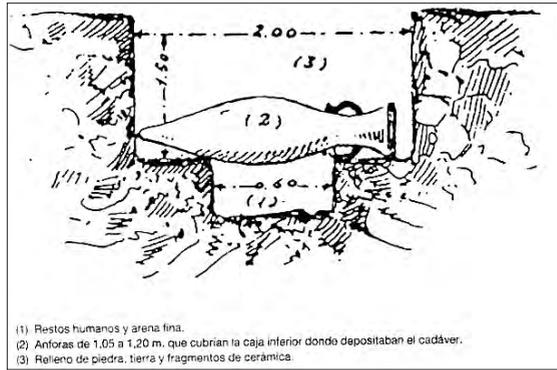


FIGURA 7. SECCIÓN VERTICAL DE UNA DE LAS TUMBAS DEL CERRO DE SAN LORENZO

31. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Cerro de San Lorenzo. Un yacimiento emblemático» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *op. cit.*, pp. 193-196.

32. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Cerro de San Lorenzo...», pp. 197-201.

Si algo caracteriza al conjunto de sepulturas rusaditanas es la homogeneidad y uniformidad de la que forman parte. No parecen existir tumbas especialmente monumentales que destaquen entre las demás en las dimensiones de su fosa ni en el material de sus ajuares funerarios, los cuales son habitualmente humildes y sencillos. Entre el material destaca por su generalización el ánfora Dressel 18-MañaC2b con la que se cierran las fosas. Este tipo de ánfora es el más presente en los asentamientos mauritanos especialmente durante el siglo I a.C. Puede tratarse de una producción local de las mismas, que no extrañaría dada su elevada presencia, o una importación procedente de *Lixus*, *Tingi* o la península ibérica. Algunas graffias presentes, como *Bodashtart*, una M dentro de una circunferencia o una A dentro de un cuadro, no constatadas en la península, han hecho pensar en una marca de fabricación local, aunque estamos hablando de casos aislados y excepcionales. No obstante, otro rasgo particular es que no muestran restos orgánicos ni de uso relacionado con el almacenamiento o el transporte, por lo que parecen estar producidas con funcionalidad exclusivamente funeraria y eso es algo que no se ha registrado de forma tan manifiesta en ninguna otra necrópolis. El resto del material funerario está formado, en su mayoría, por recipientes de cerámica ordinaria, bastos y de tradición mauritana, hechos a mano y, en algunos casos, a torno imitando formas foráneas. Lo curioso es que las ollas y otros recipientes de cocina no aparecen con quemaduras, restos orgánicos ni demás indicios de uso culinario, por lo que parecen estar también reservados al uso funerario. Además de estos recipientes habituales de mesa y cocina también se han presentado algunos recipientes más especiales como ungüentarios que indican una incipiente influencia romana, tapaderas/platos con un anillo de sustentación –múltiples paralelos en las necrópolis malagueñas– y un gran número de lucernas de tradición helenística, que ya no se encendían en el rito funerario de época púnica. La cerámica fina es muy escasa, aunque contamos con algunos ejemplos de *terra sigillata* y cerámica campaniense tipo B, producida en talleres mauritanos durante los siglos II-I a.C., posiblemente en Kouass. También destaca una imitación de *pixis* griego con una inscripción no alfabética que probablemente se trate de una firma de su propietario o productor. Como pieza extraordinaria, destaca en la colección del Museo Arqueológico Nacional una terracota con forma de delfín que posiblemente provenga de las excavaciones de R. Fernández de Castro en el Cerro de San Lorenzo³³. En relación con el mismo, llama la atención la reciente publicación de otro vaso zoomorfo con forma de perro –*guttus*– proveniente del mismo cerro y conservado en el Museo de Melilla³⁴. También han sobrevivido algunos elementos de adorno personal, como piedras de ágata, fragmentos de alabastro, discos de cobre y

33. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío y SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel: «Vaso (*guttus*) en forma de delfín procedente de Melilla en el M.A.N.» en PEREA YÉBENES, Sabino y PASTOR MUÑOZ, Mauricio (eds.): *El norte de África en época romana. Tributum in memoriam Enrique Gozalbes Cravioto*. Salamanca, Signifer Libros, 2020, pp. 267-286.

34. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar y SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel: «Un *guttus* inédito procedente de *Rusaddir*», *Cartagine, Studi e Ricerche*, 5 (2020), pp. 1-18.

bronce, anillos, aros, torques, cuentas de vidrio y dos pendientes áureos de palomas posadas elaboradas con una calidad artesanal destacable en el conjunto del Cerro de San Lorenzo. No obstante, existe un vacío documental importante con respecto a muchas piezas que se perdieron en el inventario de las excavaciones de Fernández de Castro, muchas de las cuales depararon en España y en colecciones privadas de otros países. Además, de entre la cerámica los fragmentos se desecharon y sólo se conservaron las piezas completas, por lo que las cantidades relativas de sus tipos y formas se encuentran tergiversadas³⁵.



FIGURA 8. CERÁMICA CAMPANIENSE PROCEDENTE DEL CERRO DE SAN LORENZO

En la década de 1980 se reanudó, como ya se ha indicado, una serie de intervenciones de urgencia en las que José María Hidalgo recuperó algunas fosas más en el cuadrante Noreste similares a las halladas hasta entonces. También pudo observarse la alterada estratigrafía debida al terreno de arrastre y las intervenciones urbanísticas de la zona, apareciendo el material mezclado en diferentes capas de sedimento. Así, aunque se hallaron algunos hipogeos y zanjas de entidad algo más monumental, no aparecieron materiales directamente asociados que funcionaran como fósiles guía. Pero estas intervenciones contaban ya con un personal profesionalmente formado en las técnicas y medios de documentación arqueológicos que permitieron registrar, por ejemplo, una orientación uniforme de las sepulturas siguiendo la máxima pendiente del cerro. Entre las fosas se documentan diferencias, como algunas circulares y ovoides y otras rectangulares con escalones. Las recientes investigaciones al respecto del

35. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Cerro de San Lorenzo...», pp. 201-208. LÓPEZ PARDO, Fernando: «La fundación de *Rusaddir* y la época púnica» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *op. cit.*, pp. 167-169.

mundo funerario melillense, además, han apuntado a la posible existencia de más necrópolis en el Barrio del Real y en el Cerro de Santiago, donde, entre 1915-1918 se identificaron estructuras funerarias con ánforas helenísticas³⁶.

HALLAZGOS EN PLAZA DE ARMAS Y CASA DEL GOBERNADOR

Además del Cerro de San Lorenzo merece la pena destacar otros restos arqueológicos rescatados más recientemente en el recinto de Melilla la Vieja –Cerro del Cubo, c/Alta, c/San Miguel, Parque Lobera, Plaza de Armas y Casa del Gobernador–, que han proporcionado material de gran interés. De la zona de la Alcazaba destacan los restos estructurales documentados en la Plaza de Armas, que muestran, además, una continuada ocupación del terreno desde época neo-púnica que se prolongaría en la Edad Media según referencias literarias de Al-Idrisi. En el cercano yacimiento documentado en el patio de la Casa del Gobernador también aparecieron restos constructivos con muros de aparejo que han sido datados por su material en torno a la crisis republicana y el principado de Augusto (siglos II a.C.-I d.C.). Además, destaca la exhumación de un notable conjunto de materiales encuadrables en distintos períodos, incluyendo un borde de ánfora fenicia T-II2II en Plaza de Armas –ánfora arcaica que, sin embargo, continúa produciéndose en formas evolucionadas hasta el siglo III a.C.–. No obstante, los principales restos arquitectónicos y constructivos procedentes de Casa del Gobernador y Plaza de Armas corresponden a fases avanzadas de romanización, al igual que el Cerro de San Lorenzo, que probablemente se asentaron sobre las construcciones más endebles de la ocupación neopúnico-mauritana. Como hallazgo especialmente significativo por sus posibles connotaciones religiosas cabría señalar el pavimentado de Plaza de Armas en torno al cual se rescataron los restos de una fuente pública –que sería objeto de uso prolongado incluso en la Edad Media asociado a una zona de mercado–, así como un foso con restos de un ánfora y la muela superior de un molino cereal –*Catilus*–³⁷. F. López Pardo³⁸ cree identificar aquí una prolongada actividad ritual de tradición púnica a las que se sumarían los restos de cereal, además de las numerosas ánforas y recipientes rotos intencionadamente y amortizados en sendas cavidades.

Por otro lado, en las excavaciones realizadas en los «Jardines del Gobernador» se rescataron sendos restos arquitectónicos. Bajo un nivel de deshechos en el que fueron

36. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Cerro de San Lorenzo...», pp. 208-211.

37. BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio *et al.*: «Fuentes históricas...», pp. 148-150. GUERRERO AYUSO, Víctor M.: «De las primeras navegaciones a la *Rusaddir* fenicia», en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *op. cit.*, pp. 87-130. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Cerro de San Lorenzo...».

38. LÓPEZ PARDO, Fernando: «La fundación...», pp. 176-179.

documentados varias estructuras asociadas y actividades de deshecho y almacenamiento –restos óseos de ovis caprinos y una gran concentración de ánforas C2b, ungüentarios, un *kalathos* ibérico, ánforas púnicas, cerámica de barniz negro y cuentas de collares-. Estos niveles superiores encuadrables en el siglo I a.C. indican una economía local basada en la ganadería ovis caprina

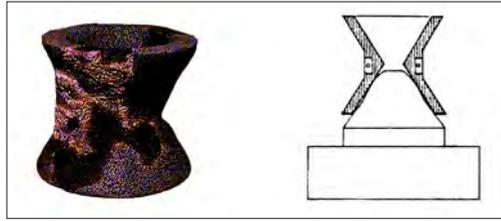


FIGURA 9. FRAGMENTO DE LA MUELA SUPERIOR DE UN *CATILUS* HALLADO EN PLAZA DE ARMAS Y UN DIBUJO EN SECCIÓN DE SU RECREACIÓN IDEALIZADA

sacrificada en edad juvenil, con algún aporte de suidos, bóvidos, pesca, marisqueo y caza. Bajo estos niveles de deshechos se hallaron distintas estancias asociadas a un gran edificio adaptado a la pendiente natural del terreno, que ha proporcionado un gran conjunto cerámico encuadrable entre los siglos II-I a.C. En la estancia II aparecieron concentradas 9 de las 17 monedas rescatadas en estas intervenciones. Los muros suelen estar reforzados con dos paramentos de mampuestos regulares trabados con arcilla rellenos de piedras menores y fragmentos de ánforas. Se disponen horizontalmente en hiladas, destacando el muro IV por la disposición en espiga, así como un zócalo de 12 cm en el muro II que posiblemente sustentara un pilar de madera. Estas estructuras de altura menor a un metro se coronaban con recrecidos de adobe identificados gracias a estratos de tonalidad ocre. Como vemos, el material utilizado es el proporcionado por el entorno natural, caliza y basalto principalmente, posiblemente provenientes de canteras en el Monte Gurugú. Entre el material arqueológico asociado a estas estructuras destaca la alta presencia de ánforas Dressel 18-Mañas C2b, similares a las rescatadas en el Cerro de San Lorenzo, un tipo que alcanza su máxima difusión en la región mauritana durante el siglo I a.C. para decaer durante época augustea. Tanto en el nivel de deshecho como el de utilización se ha rescatado también un buen número de cerámicas ibéricas, también presentes en Plaza de Armas. Estas cerámicas son comunes en diversos yacimientos norafricanos del entorno melillense, en contextos habitacionales, templarios y funerarios, también empleados como urnas cinerarias. Como no podía ser de otra manera, también está presente la cerámica local hecha a mano y torno lento –cazuelas y cuencos– que también encuentran sus principales paralelos en el Cerro de San Lorenzo. Igualmente, cerámicas abiertas de mesa con engobe rojo de tradición púnica –cerámica tipo Kuass– que también encuentra paralelos en otros asentamientos norafricanos. Los recipientes de engobe negro y sus imitaciones de pasta gris –especialmente cerámica de Cales, aunque algunos restos de campaniense A–, son tipos cerámicos especialmente comercializados durante la segunda mitad del siglo II a.C., pero más frecuentes durante el I a.C. en la costa norafricana. Por otro lado, en varios recipientes se documentan inscripciones en las que los signos fenicios ya son minoritarios. Por supuesto, además de cerámica han sobrevivido otros elementos como fíbulas, cuentas de collar, fragmentos de huevo



FIGURA 10. TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LOS RESTOS CONSTRUCTIVOS DE LA CASA DEL GOBERNADOR

de avestruz, las monedas ya mencionadas y los fragmentos óseos mayoritariamente ovinos³⁹.

Además de las excavaciones en la Casa del Gobernador, anteriormente se realizaron otras intervenciones menores en otros espacios de Melilla la Vieja que vale la pena destacar. Entre diciembre de 1997 y enero de 1998 se dieron las excavaciones de urgencia tras las efectuadas en el Cerro de San Lorenzo, con el permiso legal de las autoridades competentes en el conocido como Cerro del Cubo –Carretera de la Alcazaba–. En el mismo se documentaron dos antiguos silos de almacenamiento de cereal que fueron intencionadamente sellados mediante un paquete de tierra prensada. El material recuperado en este contexto, sin embargo, era de época medieval –fragmentos de ollas, marmitas, cazuelas, etc., junto a restos óseos

y malacofauna–. La siguiente intervención ocurrió un año después, en febrero de 1999, en las Calles San Miguel y Calle Alta –Primer Recinto–, donde se preveía la ubicación de la antigua *Rusaddir*. Sin embargo, las estructuras recuperadas fueron de nuevo dos silos de almacenamiento cereal asociados a restos cerámicos medievales y modernos, así como restos faunísticos y ostras y bombas, éstas probablemente asociadas al asedio sufrido en 1775. A partir de referencias que indicaban la posible existencia de una necrópolis en Parque Lobera, aquí se iniciaron nuevos trabajos en una de sus pendientes en abril de 1999, de nuevo dando con un enorme silo asociado a material cerámico de época medieval. Más prometedores con respecto a la antigua *Rusaddir* fueron los hallazgos de Plaza de Armas en junio del mismo año. Esta zona, con una ocupación medieval conocida en torno a la Plaza de Alafia, proporcionó de nuevo una serie de silos medievales y, por fin, dos estructuras asociadas a grandes conjuntos cerámicos y grano calcinado de época romana. El registro arqueológico recuperado durante los siguientes meses de trabajo, incluyendo un silo púnico y

39. ARAGÓN GÓMEZ, Manuel; LECHADO GRANADOS, María Carmen; SÁNCHEZ BANDERA, Pedro Jesús; CUMPIAN RODRÍGUEZ, Alberto: «Aportación al conocimiento de la ciudad púnico-rusaditana. Excavaciones en los Jardines del Gobernador», *Akros, la revista del museo*, 6 (2006), pp. 81-92. ARAGÓN GÓMEZ, Manuel; SÁNCHEZ BANDERA, Pedro Jesús; CUMPIAN RODRÍGUEZ, Alberto; ÁLVAREZ RUIZ, Francisco J.; RAMÍREZ BERÉNGUER, Salvador: «Rusaddir y su integración en la órbita de Roma», *Akros, la revista del museo*, 7 (2007), pp. 107-118. FERNÁNDEZ URIEL, Pílar; BRAVO NIETO, Antonio; BELLVER GARRIDO, Juan Antonio; ARAGÓN GÓMEZ, Manuel; SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Diez años de Arqueología en Melilla», *Akros, la revista del museo*, 7 (2007), pp. 7-18. ARAGÓN GÓMEZ, Manuel: «Últimas actuaciones arqueológicas en la ciudad de Melilla», *Akros, la revista del museo*, 8 (2008), pp. 73-76.

diversas estructuras subterráneas romanas que ya hemos comentado, señalaron la zona como un área de funcionalidad comercial desde época púnica a medieval. Poco más tarde se documentaron nuevos hallazgos de época moderna en julio de 2000 en la Plaza del Vedor, así como en el Almacén de las Puñuelas en enero de 2001⁴⁰.



FIG. 11 (IZQUIERDA). KALATHOS IBÉRICO PROCEDENTE DE LA CASA DEL GOBERNADOR

FIG. 12 (DERECHA). CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO DE LA CASA DEL GOBERNADOR

DISCUSIÓN: DE *MELISSA-AKROS-METAGONIA* A LA *RUSADDIR* NEOPÚNICO-MAURITANA Y ROMANIZADA

MELISSA, AKROS Y METAGONION: ¿UNA MELILLA-*RUSADDIR* FENICIO-PÚNICA? (SIGLOS VIII-III A.C.)

Determinar la fase cronológica en la que se diera la «fundación» de Melilla-*Rusaddir* es una tarea complicada debido a la ausencia de registro arqueológico fenicio-púnico. Las noticias literarias en torno a la *Melissa-Melitta* de Hannón y Hecateo de Mileto son algo inciertas como para interpretarlas con lo que debía ser la posterior *Rusaddir* de fuentes latinas. V. Guerrero Ayuso⁴¹ plantea que la concentración del registro arqueológico fenicio-púnico en la península ibérica y apenas reflejada en la Mauritania occidental se debiera a las dificultades de navegación saliendo del Círculo del Estrecho hacia Levante siguiendo la costa africana. Esta dificultad se debería a un régimen de vientos levantinos la mayor parte del año en el Círculo del Estrecho y el Mar de Alborán, que se volvían especialmente peligrosos siguiendo la costa africana con las naves amuradas a babor con navegación ceñida, lo cual era demasiado arriesgado para las antiguas naves de vela cuadra. Por ese motivo, seguir la costa peninsular aprovechando los regímenes de brisas sería lo más aconsejable hasta llegar a los fuertes vientos

40. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar *et al.*: «Diez años...», pp. 8-12.

41. GUERRERO AYUSO, Víctor: *op. cit.*

en torno a la costa almeriense, que obligaban a adentrarse en el mar y bordear el cabo de Gata para volver a aproximarse en torno a la cuenca de Vera. Esta ruta también explicaría la ausencia de registro arqueológico fenicio desde *Abdera* (Adra) hasta *Baria* (Villaricos). A continuación, la ruta seguiría bordeando la vertiente levantina peninsular, llegando a la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) y dando el salto hacia Ibiza o continuando hasta el golfo de León, hasta donde llegan las cerámicas del Círculo del Estrecho. Esta ruta, reflejada por estos tipos cerámicos y numerosos pecios en la costa murciana y alicantina, apenas tiene reflejo en la Mauritania occidental.



FIGURA 13: MAPA SOBRE LOS YACIMIENTOS NORAfricanOS CON IMPORTACIONES PROVENIENTES DEL ESTRECHO

Sin embargo, hay una serie de yacimientos en los que las relaciones con el Círculo del Estrecho pueden entrecruzarse fácilmente y que indican la navegación fenicia a lo largo de la costa norafricana, aunque fuera mucho menos habitual. En la necrópolis de Rachgoun (Argelia), en la desembocadura del río Tafna –que se ha optado por relacionar con la *Akra* de Pseudo-Skylax–, se registran formas de enterramiento y materiales similares a los registrados en el mundo fenicio-tartésico. De los 102 entierros, 24 son incineraciones en urnas tipo Cruz del Negro. Los pocos enterramientos de Rachgoun en *pithoi* y vasos à *chardon* vuelven a señalar esta influencia peninsular. También diversos elementos de ajuar, como jarras trilobuladas, de boca de seta o lucernas indican la conexión con el mundo fenicio occidental. Pero, además, también aparecen elementos habituales del mundo fenicio en el Mediterráneo central, como ampollas para perfume y puntas de lanza características. Con seguridad, en Rachgoun nos encontramos en un punto clave de la navegación de cabotaje norafricana hacia ambas direcciones,

relacionado con la desembocadura del Tafna, en torno a los siglos VIII-VI a.C.⁴². Este tipo de materiales también ha aparecido en el yacimiento argelino de Les Andalouses y en Mersa Madakh, y más allá del Cabo Tres Forcas, en Sidi Driss, en el valle del Amekrane, cerca de Alhucemas, y Sidi Abselam del Behar, cerca de la desembocadura del Martil. Este yacimiento muestra una prolongada ocupación hasta el siglo I a.C., aunque sus niveles más antiguos, con restos constructivos y cerámicas locales hechas a mano, incluyen piezas importadas de ánforas R1 y Trayamar 1, tipos que fechan el contexto en torno al siglo VII a.C.⁴³. Con respecto a las relaciones con el mundo fenicio del Mediterráneo central durante estos mismos horizontes cronológicos, identificadas a partir de la distribución de ánforas Cintas 283, la Mauritania occidental vuelve a presentarse modestamente integrada en estos circuitos. Si bien aparecen concentradas a lo largo de la costa andaluza, su distribución en la costa norafricana no alcanza más allá de Rachgoun hacia Poniente. Lo cierto es que la marginación de la costa mauritana occidental será la norma a lo largo de los períodos fenicio (siglos VIII-VI a.C.) y púnico (siglos V-III a.C.). No obstante, la integración de estas costas en el Círculo del Estrecho parece ser más visible durante época neopúnica (siglos II-I a.C.), como indica la generalizada aparición de ánforas C2b, especialmente en Melilla-Rusaddir⁴⁴. Hasta entonces, exceptuando el conjunto monetario cartaginés del puerto, el silencio arqueológico de Rusaddir es la norma.

Durante las épocas de hipotética hegemonía fenicio-púnica en estos mares, además, las referencias literarias son parcas, ambiguas e inciertas. La *Melissa* de Hecateo de Mileto y la *Melitta* de Hannón (siglos VI-V a.C.) han sido candidatos para identificarse con la antigua Melilla-Rusaddir debido a la relación del topónimo con la apicultura y la aparición de abejas en las monedas rusaditanas –mucho más tardías, de en torno al siglo I a.C.–, pero dado el silencio arqueológico absoluto, a día de hoy, sumado a las incertidumbres en torno a estas fuentes, no podría postularse con seguridad la existencia segura del puerto de Melilla-Rusaddir hacia estas fechas. Así pues, la hipótesis relativa a la existencia de una Rusaddir fenicia arcaica está lejos de validarse. La referencia de Pseudo-Skylax (siglo IV a.C.) con respecto a Akros, tras abandonar Siga y el puerto de Akra –¿isla de Rachgoun?–, podría referirse bien a la hipotética Melilla-Rusaddir, lo mismo que a un posible asentamiento en torno al Cabo del Agua y al desembocadura del Muluya. El silencio arqueológico en ambos casos es, sin embargo, absoluto y desconcertante. Tomarse estas referencias como incentivos para desarrollar una mayor investigación en la zona en un futuro inmediato podría repercutir en nuevos frutos. Mientras tanto, debería interpretarse el silencio arqueológico como una posible ocupación en la

42. TORRES ORTIZ, Mariano y MEDEROS MARTÍN, Alfredo: «Un nuevo análisis de la necrópolis «fenicia» de Rachgoun (Argelia)» en FERJAOU, Ahmed (coord.): *Carthage et les autoctones de son empire du temps de Zama*. Tunes, Institut National du Patrimoine et l'Association de Sauvegarde du site de Zama, 2010, pp. 359-378.

43. LÓPEZ PARDO, Fernando: «Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas», *Gerión*, 14 (1996), pp. 251-288.

44. GUERRERO AYUSO, Víctor: *op. cit.*

zona lo insuficientemente consolidada como para superar el umbral de visibilidad arqueológica. Incluso podemos suponer la destrucción de las estructuras endebles asociadas a estas fases a partir de las construcciones de mayor entidad durante época neopúnica (siglos II-I a.C.).

Con respecto a las referencias de *Metagonion* (siglos III-I a.C.), su significado como ciudad, pueblo y región geográfica indistintamente en Timóstenes de Rodas, Eratóstenes de Cirene, Polibio y Estrabón, quienes además la ubican frente a las costas de *Massalia* o Cartago Nova, no son tampoco fáciles de desentrañar. Si bien Eratóstenes la menciona como una tribu nómada cercana a las columnas y Polibio como la región que Aníbal Barca utilizó como puente para operar en la península ibérica, Timóstenes la menciona como ciudad frente a las costas de *Massalia* y Estrabón como localidad frente a un promontorio grande, casi opuesto a Cartago Nova. Estas referencias, por otro lado, ya andarían paralelas a la ocupación neopúnico-mauritana documentada en el Cerro de San Lorenzo, Plaza de Armas y la Casa del Gobernador, así como al pecio hundido en el puerto cargado con miles de monedas cartaginesas. Este conjunto monetario se ha interpretado como una probable paga de la soldada para las tropas bárquidas asentadas en diversos puntos de la región *metagonia*. Tras recalar en el puerto natural al abrigo del promontorio de Melilla la Vieja, probablemente dirigiéndose hacia el Estrecho, una vez abandonara el abrigo natural, recibiría malas corrientes de viento que le hicieron naufragar. Todo parece indicar que el promontorio de Melilla-*Rusaddir*, fuera la *Metagonion* de Estrabón o no, era frecuentado como abrigo natural, aunque con una intensidad desconocida, por naves mercantes y probablemente trirremes de guerra cartagineses en el marco de las operaciones bárquidas en la II Guerra Púnica.

RUSADDIR NEOPÚNICO-MAURITANA BAJO LA INFLUENCIA ROMANA: UN ASENTAMIENTO PRÓSPERO Y FLORECIENTE EN EL CÍRCULO DEL ESTRECHO (SIGLOS II-I A.C.)

La referencia posterior al asentamiento como *Rusaddir* y su indudable origen púnico, por otro lado, señalan que se trataba de un accidente geográfico claramente conocido por fenicios y púnicos, cuyas referencias literarias, desgraciadamente, no han sobrevivido, aunque podemos suponer que el topónimo se remontara a las primeras navegaciones fenicias en la zona, que, como hemos podido observar, eran relativamente poco habituales, pero se daban. *Rus-* («cabo») -*Addir* («poderoso, imponente»), como señala F. López Pardo⁴⁵, es un caso más de este tipo de referencias a accidentes geográficos sacralizados por los fenicios con epítetos

45. LÓPEZ PARDO, Fernando: «La fundación...», pp. 169-174.

divinos –*Rusicade, Ruspina, Rusemelqart*, entre otros, en Sicilia y Túnez–, y muy probablemente era el topónimo con el que se conocía el Cabo Tres Forcas y el asentamiento ubicado en su abrigo. Tan profundamente, que sobreviviría a lo largo de los siglos de romanización y aparecerá, como hemos observado, en el *Thronus Alexandrinus* (siglo VII d.C.).

Por lo que respecta al registro arqueológico melillense, parece que el enclave atravesó sus mejores momentos tras el período de hegemonía cartaginesa y la II Guerra Púnica, durante los siglos II-I a.C. Son momentos en los que podemos entender la mayor parte de las sepulturas del Cerro de San Lorenzo y los hallazgos en Casa del Gobernador y Plaza de Armas, así como la mayor integración en el comercio mediterráneo que el asentamiento viviría jamás, atestiguado por las numerosas ánforas neopúnicas C2b y el as nuncial aparecido junto al Cementerio (c. 160 a.C.). Lo cierto es que Melilla-*Rusaddir* no constituía una excepción en este momento, pues estos niveles de prosperidad parecen generalizarse a lo largo de las ciudades mauritanas y númeridas, que, por otro lado, comienzan a emitir monedas en cecas locales siguiendo los modelos de *Gadir, Lixus* y el Círculo del Estrecho. *Tamuda, Zilil, Lixus, Tingi, Iol* y *Rusaddir* son algunas de las cecas norafricanas que funcionan autónomamente en estos momentos. Las monedas rusaditanas muestran numerosas pistas en relación con la productividad económica de estos momentos. Sumadas las evidencias arqueológicas sobre la ganadería ovicáprida, las espigas de trigo representadas en el reverso de las monedas confirman los restos de granos, molinos de cereal y demás testimonios materiales sobre el cultivo agrícola. Del mismo modo, la representación de abejas en algunos casos junto a la documentada apicultura en época medieval ha hecho pensar en una prolongada tradición en torno a la miel que vendrían a llamar la atención sobre las referencias de Hecateo de Mileto y Hannon –*Melissa-Melitta*–. Por otro lado, la representación de tipos masculinos en el anverso de las monedas, aunque se han tratado de interpretar como efigies divinas, probablemente se trate de reyezuelos soberanos de la región, como Bocco I de Mauritania, cuyas actuaciones políticas tuvieron repercusión en la Guerra de Yugurta, como nos referencia Salustio. Son momentos de paulatina integración en la política internacional de Roma y sus guerras civiles –fuerzas lusitanas llegaron a saquear *Zilil* a mediados del siglo II a.C., y Sertorio logró ocupar *Tingi* en 80 a.C.–, al mismo tiempo que los soberanos de la Mauritania occidental y oriental, separadas por el río Muluya, protagonizan numerosos conflictos por su parte⁴⁶.

Tras el paréntesis de crisis republicana y las guerras civiles del siglo I a.C., a finales del mismo el principado de Augusto repercutirá en una especial prosperidad comercial e integridad económica de todo el Mediterráneo bajo la esfera de influencia de Roma. En agradecimiento al apoyo prestado durante la guerra

46. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «*Rusaddir* en la unidad...», pp. 216-225.

con Marco Antonio, Augusto encomendará el gobierno de ambas Mauritania al rey Juba II y su esposa Cleopatra Selene –hija de Marco Antonio y Cleopatra VII de Egipto–, con capital en la romanizada *Iol* (Cherchell, Argelia)⁴⁷. Pruebas de la integración de Melilla-*Rusaddir* en la potenciada red comercial bajo la esfera romana son las numerosas importaciones aparecidas en la Casa del Gobernador –cerámicas ibéricas, campanienses, de barniz rojo, ánforas C2b, etc.–. También sugiere esta realidad el registro arqueológico documentado en Plaza de Armas, donde parecía existir una plaza de mercado con un posible uso precedente púnico, una fuente pública –Ninfeo– y un posible santuario de tradición púnica como indican los silos con numerosos recipientes y un molino de cereal amortizados. En estos momentos de especial vitalidad en el asentamiento de Melilla-*Rusaddir*, que por otro lado por fin supera el umbral de visibilidad arqueológica clara, es también cuando se desarrolla la ocupación funeraria de la vertiente oriental del Cerro de San Lorenzo, de cara al mar y al otro lado del río, siguiendo la tradición púnica, aunque con las particularidades ya descritas –fosas rectangulares de inhumación cubiertas mediante hiladas de ánforas C2b–. Ya en el siglo siguiente, cuando Pomponio Mela se refiera a *Rascuda et Siga parvae urbes et portus cui magno est cognomen*, y Plinio se refiera a *Rusaddir* como *oppidum et portus* muy probablemente se estén refiriendo a nuestra Melilla-*Rusaddir*.

RUSADDIR: UNA CIUDAD ROMANA EN LA NUEVA PROVINCIA MAURITANA TINGITANA DURANTE LA DINASTÍA JULIO-CLAUDIA (SIGLO I D.C.)

A partir de mediados del siglo I d.C., con la integración definitiva de la Mauritania Tingitana como provincia romana, se inicia un periodo de crisis estructural y administrativa debido a las modificaciones que, seguramente, afectaron al estatus jurídico de numerosas poblaciones de cara a sus obligaciones tributarias. Fue a partir del año 40 d.C., cuando el emperador Calígula ordenó ajusticiar en Roma al rey Ptolomeo de Mauritania, cuando su reino quedó integrado en la administración romana dividido en la Cesariana oriental y la Tingitana occidental, propiciando una revuelta general de las poblaciones autóctonas, especialmente la de grupos seminómadas del interior, que necesitaron de varias campañas militares en los siguientes años para terminar de integrar de forma efectiva la provincia. Como región fronteriza e inhóspita, esta provincia mantendrá un marcado carácter castrense durante gran parte de su vigencia administrativa en torno a las colonias romanas de *Tingi* o *Zilil*, y ciudades autóctonas como *Rusaddir*, la cual va perdiendo

47. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «*Rusaddir* en la unidad...», pp. 225-227.

sus tradiciones neopúnicas conforme se acentúa el proceso de romanización⁴⁸. Ya durante los siglos II-III d.C. las sepulturas funerarias de la vertiente occidental del Cerro de San Lorenzo –humildes fosas revestidas de tejas, *tegulae*– no tendrán mucho que ver con las de la vertiente oriental. En cualquier caso, la existencia documental de *Rusaddir* en Pomponio Mela y Plinio como ciudad portuaria hacen suponer que no hubiera tomado parte de las revueltas mauritanas y, por tanto, no fue castigada. En cualquier caso, todo parece indicar que la ciudad se mantuvo viva durante los años siguientes, aunque no con la misma entidad portuaria que *Gades*, *Carteia* o *Malaca*. Están documentados numerosos productos exportados de la Tingitana durante estos momentos en Columela (VII, 2) y Plinio (VIII, 9 y 31-32) –piedras preciosas, esclavos, oro, marfil, ámbar, animales exóticos, etc.–, mientras *Rusaddir* iba perdiendo su anterior importancia debido a la consolidación de la vía *Belo-Tingi*⁴⁹. Como puerto de paso y asentamiento de menor entidad, sin embargo, *Rusaddir* debió de mantener sus actividades económicas de subsistencia en funcionamiento, así como, seguramente, la explotación de recursos inmediatos como la pesca, la sal y las salazones a partir de las posibilidades que proporcionaban las salinas de la Mar Chica. También, como ya se ha comentado, posiblemente la apicultura fuera otra de las principales actividades económicas de la ciudad. Lamentablemente, la ausencia de testimonios epigráficos nos impide reconocer el estatus jurídico que Melilla-*Rusaddir* gozara en estos momentos. No podemos reconocer si se trataba de una colonia o un municipio, si se gozaba de derechos de ciudadanía latina o romana, o si se trataba de un asentamiento peregrino estipendiario, que sería, en cualquier caso, lo más plausible. La referencia de Plinio a *Rusaddir* como *oppidum et portus*, sin embargo, ha hecho pensar en un posible estatus de ciudadanía latina en época de Claudio, aunque no es una relación directa. Si bien podemos imaginar, así, que en el caso de tratarse de un asentamiento de derecho latino el asentamiento gozaría de una Curia, magistrados ediles, *duoviri* y cuestores de origen decurión, esa es una realidad que se encuentra totalmente indocumentada.

CRISIS Y DECLIVE RUSADITANO DURANTE LA ÉPOCA ANTONINA (SIGLO II D.C.)

Más allá de la referencia hecha por Claudio Ptolomeo a *Punta Metagonia*, no existen más testimonios literarios durante el siglo II d.C. que se relacionen con Melilla-*Rusaddir*. A partir de R. Fernández de Castro y otros autores melillenses, sin embargo, parece que el hallazgo de monedas alto-imperiales fue una realidad

48. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «*Rusaddir* en la unidad...», pp. 227-231.

49. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «*Rusaddir* en la unidad...», pp. 235.

habitual, aunque la inexistencia de mayores referencias a sus contextos y su concentración irreconocible dentro de colecciones privadas ha determinado una grave destrucción de patrimonio melillense y de un interesante paréntesis de su historia. Ante esta ausencia de testimonios literarios y materiales se ha planteado un periodo de decadencia y paulatino despoblamiento del asentamiento pese a la plena integración tingitana dentro del imperio romano. Durante el principado de Trajano (98-117 d.C.) el ejército integraba importantes contingentes de *mauri* al mismo tiempo que en Mauritania se asentaban numerosas tropas extranjeras, especialmente integradas por astures y galaicos hispanos. Sin embargo, durante el posterior principado de Adriano se produjo la primera de muchas revueltas mauritanas que desestabilizarán el control político de Roma en la Tingitana. A partir de la disidencia de Lucio Quieto, procurador de ambas Mauritánias, su detención y asesinato, la *Vita Hadriani* relata con parquedad una serie de levantamientos puntuales de poco alcance, pero que marcaron el inicio de una tendencia gradualmente creciente. En 144 d.C., durante el principado de Antonino Pío, fuentes epigráficas ilustran sobre oleadas migratorias de pueblos seminómadas que intentaron asentarse en la Tingitana y fueron detenidos en la región del Alto Atlas. Estas incursiones crecieron en intensidad durante época de Marco Aurelio, llegando a dar el salto hacia la Bética, donde entre 171-176 d.C. asolaron costas y campos. Como es de esperar, la regularidad de estas incursiones que se convirtieron en estructurales continuó durante el principado de Cómodo (180-192 d.C.)⁵⁰.

RUSADDIR DURANTE LA DINASTÍA SEVERA Y LA CRISIS DEL BAJO IMPERIO (SIGLOS III-V D.C.)

La dinastía Severa, de origen africano, centró sus esfuerzos en realizar una reforma general del ejército y el aumento de sus contingentes a lo largo de todo el *limes* imperial. Según testimonios epigráficos, la Tingitana recibe un refuerzo notable en sus contingentes y puestos fortificados en las regiones del Atlas y el Rif, principalmente con soldados vascones, galaicos y astures. Esta época es testigo, curiosamente, de la culminación romanizada de la región del Rif, que, junto al resto de África occidental, recupera una estrecha conexión comercial con la Bética. No obstante, tras la muerte de Severo Alejandro (235 d.C.) hasta la toma del poder por Diocleciano en 285 d.C., el imperio romano en su conjunto sufre una serie de convulsiones y guerras civiles que estuvieron a poco de terminar con la integridad imperial. Una crisis política, económica, social y cultural que tuvo serias implicaciones en la fisonomía que en adelante adquiriría el Imperio –crisis de la cultura clásica y hegemonía de religiones orientales, extensión del

50. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «*Rusaddir* en la unidad...», pp. 244-246.

cristianismo, huida de decuriones hacia las *villae* y decaimiento de los centros urbanos, etc.–. En esta época de incertidumbre e inseguridad generalizada era habitual concentrar riquezas en escondrijos y depósitos donde suelen aparecer numerosas monedas de la época. En este sentido, son ilustrativos los 35 sestercios hallados en la antigua mina de hierro entre Punta Afrau y Annual, fechados entre 221-253 d.C., así como otro tesoriillo similar hallado en *Volubilis*, con monedas del emperador Numeriano (283-284 d.C.). Esta ciudad mauritana vive sus últimos años tras el pacto acordado entre las cabilas regionales y el emperador Probo. Como señala P. Fernández Uriel, es posible que *Rusaddir* se mantuviera durante estos años como uno de los pocos puertos de enlace entre la región Tingitana y la Cesariense, puesto que la calzada romana finalizaba en *Numerus Syrorum* –actual Maghinia, Argelia– y en vía terrestre no quedaba más que desierto hacia Occidente. Este papel económico posiblemente fuera el que mantuviese vivo el asentamiento, por lo que es mencionado en el *Itinerarum Provincianum Omnium Antonini Augusti*, como *Rusadder Colonia* –término que ha perdido su significado clásico y se refiere meramente a una localidad urbana–. También es el motivo por el que durante el siglo IV d.C. se firman actas de concilios con el topónimo. No obstante, la crisis generalizada durante estos años y la debilidad de las comunicaciones y el comercio habrían hecho especial mella en *Rusaddir* como en el resto de las aglomeraciones urbanas del Imperio romano occidental. Como testimonios arqueológicos especialmente interesantes podemos destacar las ánforas Almagro 50 y 51 rescatadas en los fondos subacuáticos próximos a Melilla, así como fragmentos de los mismos tipos rescatados en la Plaza del Veedor. Aquí también se documentó una lengüeta o aplique de cinturón de bronce decorada y que ha sido contemplada como posiblemente perteneciente a un funcionario local o militar⁵¹.

Como podemos imaginar, a finales del siglo V d.C. *Rusaddir*, junto al resto de la Tingitania entraría a formar parte del reino vándalo norafricano, que se mantendrá vigente hasta las campañas militares justinianas dirigidas por Belisario durante el siglo VI d. C. La reintegración del asentamiento de *Rusaddir* en el Imperio romano de Oriente es el motivo por el que aparece referenciada por última vez en el *Thronus Alexandrinus* como sede de obispado, pocos años antes de la ocupación militar del Norte de África por parte del califato de Damasco con la consecuente arabización e islamización de la cultura general.

51. FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «*Rusaddir* en la unidad...», pp. 244-250

CONCLUSIONES: VALORACIÓN Y SIGNIFICADO HISTÓRICO DE MELILLA-RUSADDIR EN EL MEDITERRÁNEO ANTIGUO

Pese al profundo silencio arqueológico y la destrucción de gran parte de su patrimonio, el asentamiento antiguo de *Rusaddir* manifiesta ser un fenómeno de especial significado histórico debido a las muchas particularidades que le caracterizan. La costa mauritana occidental fue relativamente poco frecuentada durante los siglos de hegemonía fenicio-púnica por naves provenientes del Círculo del Estrecho, así como cartaginesas que se dirigían al mismo. Entre otras posibilidades, se ha planteado que esta realidad se debería principalmente a los regímenes de vientos que dificultaban la navegación por la costa norafricana durante la mayor parte del año. Sin embargo, una serie de asentamientos y necrópolis en la costa argelina y marroquí con importaciones fenicias occidentales y peninsulares –Les Andalouses, Mersa Madakh, Rachgoun, Sidi Driss y Sidi Abselam del Behar– indican una frecuentación marítima y reconocimiento de los accidentes geográficos, puertos y abrigos naturales, incluyendo el Cabo Tres Forcas. El apelativo del mismo como *Rusaddir* y la generalidad con que llegó así a conocerse desembocará en un efecto de metonimia para el asentamiento documentado arqueológicamente en el promontorio de Melilla la Vieja a partir de la época neopúnica. Hasta entonces, la posible existencia de un asentamiento en fase cronológica fenicia y púnica queda sustentada en una serie de referencias griegas algo inciertas en torno a *Melissa*, *Akros* y *Metagonion*. Los problemas que plantean estas referencias para su interpretación unidas al silencio arqueológico melillense de épocas fenicia y púnica dificultan plantear la existencia de un asentamiento o colonia fenicia de entidad considerable en el mismo promontorio sobre el que se asentarán la *Rusaddir* mauritano-romana y la Melilla hispánica. Sin embargo, este promontorio debía de ser frecuentado como abrigo portuario natural en el curso de las navegaciones, y así lo muestra el pecio cartaginés cuya carga monetaria se rescató en el dragado del puerto melillense en 1981. Por lo tanto, de cara al futuro, si siguen realizándose intervenciones que cuenten con el apoyo de las instituciones y la protección del patrimonio, no debería descartarse una probable aparición de restos anteriores a los niveles mauritano-romanos de la Casa del Gobernador y Plaza de Armas. Confiando en que la hipotética ocupación fenicio-púnica del promontorio superase el umbral de visibilidad arqueológica o que sus testimonios no hayan sido simplemente destruidos por las ocupaciones posteriores. Por otro lado, aún no han sido identificadas, excavadas ni documentadas más necrópolis que la del Cerro del Lorenzo, la cual refleja un uso paralelo al de los restos habitacionales de Plaza de Armas y Casa del Gobernador, en torno al siglo I a.C. Si bien se plantea la posible existencia de más necrópolis, hoy en día habrá que esperar a identificarlas y que proporcionen un registro relativo a estas ocupaciones fenicio-púnicas aún hipotéticas.

La *Ruscada* de Pomponio Mela y la *Rusaddir* de Plinio el Viejo son ya, sin lugar a dudas, el asentamiento arqueológicamente documentado en Melilla la Vieja con

necrópolis en el Cerro de San Lorenzo. Los siglos II-I a.C. son a todas luces, los de mayor ocupación y, al mismo tiempo, por tanto, proporcionan los restos más arqueológicamente visibles de la antigua *Rusaddir*. Hablamos de una comunidad esencialmente indígena, como indica la mayoritaria cerámica local hecha a mano y torno lento presente en los ajuares funerarios de San Lorenzo, así como en los niveles recientemente exhumados en Melilla la Vieja. Una comunidad autóctona que, sin embargo, refleja una intensa aculturación neopúnica e incipientemente romanizada, como indican los pocos testimonios epigráficos, las emisiones monetarias locales y las generalizadas ánforas Dressel 18-MañaC2b. Momentos en los que *Rusaddir* se integra plenamente en una nueva y renovada fase comercial del Círculo del Estrecho, éste más vivo que nunca gracias a la ausencia de competencias políticas bajo la esfera de dominación romana. La seguridad en la navegación parece estimular e incentivar el desarrollo del mercado mediterráneo y, así, la productividad económica de tal forma que, por fin, incluso *Rusaddir* y otras varias localidades de la Mauritania occidental superan el umbral de visibilidad arqueológica e histórica y entran, además, en los escenarios de la política romana –Guerra de Yugurta, guerras civiles tardo-republicanas, etc.–. Esta fase de ocupación y significancia del asentamiento se prolongaría durante época del principado de Augusto y el reinado del mauritano Bacco II a finales del siglo I a.C. e inicios del siguiente. Las conexiones con la península ibérica y el círculo atlántico del Estrecho están sobradamente probadas en las cerámicas importadas documentadas en Casa del Gobernador. La *Rusaddir* tardo-republicana y julio-claudia se convierte así en un testimonio de primer orden que nos ilustra sobre los avatares históricos en la Mauritania Tingitana y sus conexiones comerciales durante los últimos siglos de la Antigüedad. Un asentamiento portuario culturalmente ecléctico con una población políglota paulatinamente integrada en la hegemónica cultura romanizada donde conviven *negotiatores* procedentes del resto del Mediterráneo, pastores y trabajadores de los campos de cereal en las afueras, tenderos ubicados en el mercado de Plaza de Armas y, probablemente, sacerdotes que llevaran a cabo los rituales habituales en santuarios de tradición neopúnica. Una ciudad portuaria de la que, sin embargo, no podemos reconocer los nombres de sus habitantes ni sus estatutos jurídicos debido a la ausencia de testimonios epigráficos que nos ilustren.

Rusaddir se convierte en un caso de estudio realmente interesante para la comprensión de la secuencia de fenómenos históricos en la Mauritania Tingitana, pues como se ha señalado, sus diferentes fases de ocupación y sus reflejos en el registro arqueológico y documental, con sus silencios, son ilustrativos al respecto. Desde una vez que la Tingitana comenzó a formar parte de la administración provincial romana a mediados del siglo I d.C., el silencio arqueológico será la norma generalizada del asentamiento de *Rusaddir*, del cual no han sobrevivido más que unas pocas referencias literarias que, sin embargo, indican su prolongada ocupación. Sin duda la crisis política y las intervenciones militares que se realizaron en la región contra las sublevaciones mauritanas determinaron una reestructuración

de los estatutos jurídicos y funciones económicas de los asentamientos, de tal forma que, posiblemente, fue lo que condicionó la ausencia de más testimonios arqueológicos en Melilla-*Rusaddir*. Si bien no podemos estar plenamente seguros de una ocupación de entidad considerable en época fenicio-púnica, las referencias en Claudio Ptolomeo y en el Itinerario de Antonino, así como la segunda fase de uso funerario en el Cerro de San Lorenzo –sepulturas de *tegulae* en su vertiente noroccidental– invitan a plantear un plan de búsqueda de cara al futuro para identificar y documentar testimonios arqueológicos que nos ilustren sobre esta nueva fase de ocupación, que probablemente aún descansan bajo las estructuras de Melilla la Vieja. Si bien, seguramente, no reflejen el mismo nivel de visibilidad y productividad económica que la fase neopúnica-mauritana, no por ello deberían plantearse menos interesantes, pues seguramente proporcionen datos de especial importancia para reconstruir esta laguna histórica melillense.

Si se considera aquí que Melilla-*Rusaddir* es un fiel reflejo de la sucesión de fases cronológicas en la historia de Mauritania Tingitana y el Mediterráneo antiguo es, precisamente, porque la ausencia casi absoluta de testigos y referencias durante los últimos siglos de la Antigüedad son indicativos de los efectos de la crisis tardo-imperial. *Rusaddir*, como no podía ser de otra manera, ya afectada de lleno en la reestructuración administrativa durante los principados de Calígula y Claudio, debió sufrir un duro revés durante las alteraciones provocadas con las movilizaciones de los *mauri* en el siglo II d.C. Si en algo se sustentaba la ocupación arqueológicamente visible de *Rusaddir* era en la seguridad náutica y la prosperidad económica de la época augustea. La crisis de seguridad en la zona iniciada en época antonina y acrecentada durante las guerras civiles del siglo III d.C. no debieron ayudar a una reocupación de *Rusaddir* con las mismas características de antaño cuando las circunstancias estructurales que las determinaron, sencillamente, como toda realidad histórica, no iban a regresar.

Debemos entender, así, a *Rusaddir* como un humilde punto de atraque portuario en las navegaciones en torno al Círculo del Estrecho que, en un momento dado y efímero, sustentado en circunstancias históricas extraordinarias, se convirtió en un fenómeno también extraordinario que superó el umbral de visibilidad arqueológica proporcionando un caso tan particular de estudio como es la necrópolis del Cerro de San Lorenzo, emblemático yacimiento cuyas características singulares llevan inscritos los nombres de Melilla y *Rusaddir*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO ASINS, Carmen: «Lote de monedas cartaginesas procedentes del dragado del puerto de Melilla», *Numidia*, 232 (1993), pp. 9-46.
- ARAGÓN GÓMEZ, Manuel: «Últimas actuaciones arqueológicas en la ciudad de Melilla», *Akros, la revista del museo*, 8 (2008), pp. 73-76.
- ARAGÓN GÓMEZ, Manuel; LECHADO GRANADOS, María Carmen; SÁNCHEZ BANDERA, Pedro Jesús y CUMPIAN RODRÍGUEZ, Alberto: «Aportación al conocimiento de la ciudad púnico-rusaditana. Excavaciones en los Jardines del Gobernador», *Akros, la revista del museo*, 6 (2006), pp. 81-92.
- ARAGÓN GÓMEZ, Manuel; SÁNCHEZ BANDERA, Pedro Jesús; CUMPIAN RODRÍGUEZ, Alberto; ÁLVAREZ RUIZ, Francisco J.; RAMÍREZ BERÉNGUER, Salvador: «Rusaddir y su integración en la órbita de Roma», *Akros, la revista del museo*, 7 (2007), pp. 107-118.
- ARGENTE DEL CASTILLO, Francisco José: «Evolución urbana de Melilla» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2006, pp. 739-756.
- BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio: «La numismática y Melilla», *Aldaba*, 30 (1998), pp. 193-229.
- BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio: «Tanit o Perséfone», *Asociación Española de Numismáticos Profesionales*, 14 (1987).
- BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio; FERNÁNDEZ URIEL, Pilar; GONZALBES CRAVIOTO, Enrique; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío; NAVARRO LUENGO, Ildefonso; BAUTISTA SALADO ESTAÑO, Juan y SUÁREZ PADILLA, José: «Fuentes históricas para el conocimiento de Melilla prehispanica» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2006, pp. 131-164.
- BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO, Claudio y FONTENLA BALLESTA, Salvador: «Las monedas cartaginesas extraídas del puerto de Melilla», *Asociación Española de Numismáticos Profesionales*, 13 (1987).
- BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2006.
- COUNILLON, Patrick: *Pseudo-Skylax. Le périple du Pont-Euxin. Texte, traduction, commentaire philologique et historique*. París, Ausonius, 2004.
- DÍEZ SÁNCHEZ, Juan: «Instituciones y personajes en la Melilla del siglo XX» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2006, pp. 576-577.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael: *Melilla Prehispanica. Apuntes para la Historia del Setentrión africano en las Edades Antigua y Media*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1945, pp. 125-139.
- FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «La moneda de Rusaddir. Una hipótesis de trabajo», *Gerión*, 22 (2004), pp. 147-167.
- FERNÁNDEZ URIEL, Pilar: «Rusaddir en la unidad del Mediterráneo bajo el poder de Roma» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2006, pp. 213-252.
- FERNÁNDEZ URIEL, Pilar; BRAVO NIETO, Antonio; BELLVER GARRIDO, Juan Antonio; ARAGÓN GÓMEZ, Manuel; SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Diez años de Arqueología en Melilla», *Akros, la revista del museo*, 7 (2007), pp. 7-18.

- FERNÁNDEZ URIEL, Pilar; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío y SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel: «Vaso (*guttus*) en forma de delfín procedente de Melilla en el M.A.N.» en PEREA YÉBENES, Sabino y PASTOR MUÑOZ, Mauricio (eds.): *El norte de África en época romana. Tributum in memoriam Enrique Gozalbes Cravioto*. Salamanca, Signifer Libros, 2020, pp. 267-286.
- FERNÁNDEZ URIEL, Pilar y SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel: «Un *guttus* inédito procedente de *Rusaddir*», *Cartagine, Studi e Ricerche*, 5 (2020), pp. 1-18.
- GARZÓN DÍAZ, Julián: «Hannón de Cartago, Periplo», *Memorias de Historia Antigua*, 8 (1987), pp. 81-86.
- GIL ORDUÑA, Enrique: «La Melilla modernista a través de la fotografía. Del neoclasicismo finisecular a la revolucionaria obra de Enrique Nieto», *Akros*, 15 (2017), pp. 83-96.
- GIL RUIZ, Severiano: «El siglo XX» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2006, pp. 629-676.
- GOLZALBES CRAVIOTO, Enrique: «La Región de Melilla en Estrabón: Molochat y Metagonium», *Trápana, revista de la Asociación de Estudios Melillenses* (2014), pp. 60-66.
- GONZALBES CRAVIOTO, Enrique: «La ciudad de Rusadir (Melilla) en la Antigüedad», *Cuadernos del Archivo General de Ceuta* (2017), pp. 23-24.
- GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, Fernando; SERRANO PICHARDO, Leonardo y LLOMPART GÓMEZ, Jorge: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.
- GUERRERO AYUSO, Víctor M.: «De las primeras navegaciones a la *Rusaddir* fenicia» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2006, pp. 87-130.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Cerro de San Lorenzo. Un yacimiento emblemático» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2006, pp. 191-212.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío: «Russadir. Visión actualizada», *Espacio, Tiempo y Forma II: Historia Antigua*, 10 (1997), pp. 387-402.
- GUZMÁN ÁRIAS, Carmen: *Corografía*. Murcia, Universidad de Murcia, 1989.
- LÁZARO PÉREZ, Rafael: *La República Murgitana y sus monumentos epigráficos (El Ejido-Almería)*. Almería, Universidad de Almería, 2016.
- LÓPEZ CASTRO, José Luis; FERJAOU, Ahmed; MEDEROS MARTÍN, Alfredo; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, Víctor; BEN-JERBANIA, Imed: «La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central: nuevas excavaciones arqueológicas en Útica (Túnez)», *Trabajos de Prehistoria*, 73 (1) (2016), pp. 68-89.
- LÓPEZ MEDINA, María Juana: *El municipio romano de Abdera. Una aproximación histórica*. Almería, Universidad de Almería, 2000.
- LÓPEZ PARDO, Fernando: «El periplo de Hannon y la expansión cartaginesa en el Africa occidental», *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa e Formentera*, 25 (1991), pp. 59-72.
- LÓPEZ PARDO, Fernando: «La fundación de *Rusaddir* y la época púnica» en BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (dirs.): *Historia de Melilla*. Ciudad Autónoma de Melilla, Consejería de Cultura y Festejos, 2006, pp. 167-169.
- LÓPEZ PARDO, Fernando: «Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas», *Gerión*, 14 (1996), pp. 251-288.
- LÓPEZ PARDO, Fernando: «*Rusaddir*: de la memoria literaria a la realidad histórica de la expansión fenicio-púnica en Occidente», *Gerión*, 33 (2015), pp. 91-103.

- MONTERO MONTERO, Mercedes: «Introducción» en SALUSTIO CRISPO, Cayo: *La Conjuración de Catilina. La Guerra de Yugurta*. Madrid, Editorial Alianza, pp. 9-32.
- MORENO PULIDO, Elena: «Numismática de la Antigua Mauritania: Recorrido historiográfico y problemática actual», *Numisma*, 258 (2015), pp. 7-50.
- OLCOZ YANGUAS, Serafín y MEDRANO MARQUÉS, Manuel: «La región de Metagonia, la estrategia defensiva de Aníbal en Libia y en Iberia, y los primeros tratados entre Cartago y Roma», *Glaudius*, xxxiv (2014), pp. 65-94.
- PELLICER CATALÁN, Manuel: *La necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*. Barcelona, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 15, Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, 2007.
- PLINIO EL VIEJO, Cayo: «Libro V» en *Historia Natural. Libros III-VI*. Traducción de Encarnación del Barrio Sanz. Madrid, Editorial Gredos, 1998.
- QUINTERO ATAURI, Pelayo: «Tres monedas raras procedentes de Tamuda», *Mauritania*, 193 (1943), pp. 345-246.
- ROMER, Frank: *Pomponius Mela's Description of the World*. Michigan, the University of Michigan Press, 1998.
- SALUSTIO CRISPO, Cayo: *La Conjuración de Catilina. La Guerra de Yugurta*. Madrid, Editorial Alianza, 1997.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, Víctor; GALINDO SAN JOSÉ, Lorenzo; JUZGADO NAVARRO, Mar; DUMAS PEÑUELAS, Miguel: «El asentamiento fenicio de La Rebanadilla a finales del siglo IX A.C.» en GARCÍA ALFONSO, Eduardo (ed.): *Diez años de Arqueología Fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante Aguilar in memoriam*. Málaga: Monografías Arqueología, Junta de Andalucía, 2012, pp. 67-85.
- SHIPLEY, Graham: *Pseudo Skylax's Periplus. The Circumnavigation of the Inhabited World. Text, Translation and Commentary*. Liverpool, Liverpool University Press, 2019.
- SILBERMAN, Alain: *Chorographie*. París, Les Belles Lettres, 1988.
- TARRADELL I MATEU, Miquel: «La Necrópolis Púnico Mauritana del Cerro de San Lorenzo en Melilla», *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1954.
- TORRES ORTIZ, Mariano y MEDEROS MARTÍN, Alfredo: «Un nuevo análisis de la necrópolis «fenicia» de Rachgoun (Argelia)» en FERJAOU, Ahmed (coord.): *Carthage et les autoctones de son empire du temps de Zama*. Tunes, Institut National du Patrimoine et l'Association de Sauvegarde du site de Zama, 2010, pp. 359-378.

Sumarios de la revista

2020	33	2002	15
2019	32	2001	14
2018	31	2000	13
2017	30	1999	12
2016	29	1998	11
2015	28	1997	10
2014	27	1996	9
2013	26	1995	8
2012	25	1994	7
2011	24	1993	6
2010	23	1992	5
2009	22	1991	4
2008	21	1990	3
2006-2007	19-20	1989	2
2004-2005	17-18	1988	1
2003	16		

Artículos

- 13** SOLEDAD MILÁN QUIÑONES DE LEÓN
Redes de contacto e intercambios entre Anatolia, el Egeo y la isla de Creta en el Bronce Antiguo
- 33** JOSÉ LUIS ALEDO MARTÍNEZ
Cirenaica durante la coyuntura post-alejandrina
- 53** ENRIQUE GIL ORDUÑA
Rusaddir-Akros: una valoración del antiguo enclave de Melilla
- 89** MARCELO EMILIANO PERELMAN FAJARDO
El estatus dependiente del colono romano en los contratos de arrendamiento: análisis de las fuentes jurídicas
- 109** PILAR FERNÁNDEZ URIEL
Análisis de una personalidad femenina de la dinastía Flavia: Julia Flavia Titi
- 129** MILAGROS MORO IPOLA
El uso de la imagen de niños y adolescentes en la numismática romana de época imperial. Algunos casos
- 157** FERNANDO BLANCO ROBLES
Las fórmulas epigráficas *pius (in) suis et carus (in) suis*, ¿indicadores de dependencia personal?
- 181** NARCISO SANTOS YANGUAS
La dedicatoria a Evedutonio Barciaeco y las explotaciones auríferas del distrito romano de Naraval (Tineo, Asturias)
- 199** BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS
Epigrafía de Cubillejo de Lara (Burgos)
- 219** MARIO LORENTE MUÑOZ
La «Peste de Cipriano»: la primera gran pandemia de la Antigüedad Tardía (249-270)
- 243** ALMUDENA ALBA LÓPEZ
Libertad religiosa y libertad del acto de fe: el arbitraje de Constantino en los primeros conflictos cristianos de su tiempo (311-324)

- 263** ALEJANDRO DEL VALLE
Psicología histórica y materialismo histórico: la categoría «valor», obstáculos epistemológicos y la propuesta estructuralista

Reseñas

- 289** CASADO RIGALT, Daniel: *Iberia colonizada. Revisión y síntesis de la protohistoria peninsular* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 293** IRIARTE, Ana: *Feminidades y convivencia política en la antigua Grecia* (REBECA ARRANZ SANTOS)
- 297** FERNÁNDEZ VEGA, Pedro Ángel: *La sombra de Aníbal: liderazgo político en la República clásica* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 301** LE BOHEC, Yann: *La vie quotidienne des soldats romains à l'apogée de l'Empire, 31 avant J.-C. – 235 après J.-C.* (SABINO PEREA YÉBENES)
- 305** ANDREU PINTADO, Javier (ed.): *Parva oppida. Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades en la Tarraconense hispana (siglos I a. C.-I d. C.)* (JOSÉ MARÍA CARRASCO LÓPEZ)
- 309** MORO IPOLA, Milagros: *Cosas de la edad: la adolescencia en la antigua Roma* (MIGUEL ÁNGEL NOVILLO LÓPEZ)
- 313** DE LA ESCOSURA BALBÁS, María Cristina – DUCE PASTOR, Elena – GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, Patricia – RODRÍGUEZ ALCOCER, María del Mar – SERRANO LOZANO, David (eds.): *Blame it on the Gender. Identities and transgressions in Antiquity* (UNAI IRIARTE)
- 319** NIETO IBÁÑEZ, Jesús María, *Historia antigua del cristianismo* FERNANDO BERMEJO RUBIO)
- 327** RESTA, Mario: «Cristo vale meno di un ballerino?» *Danza e musica strumentale nel vissuto dei cristiani di età tardoantica* (RAÚL GONZÁLEZ SALINERO)
- 331** SERRANO MADROÑAL, Raúl: *Los circunceliones: fanatismo religioso y descontento social en el África tardorromana* (ESTHER SÁNCHEZ MEDINA)